



Asamblea General

Sexagésimo segundo período de sesiones

19^a sesión plenaria

Viernes 5 de octubre de 2007, a las 15.00 horas
Nueva York

Documentos Oficiales

Presidente: Sr. Srgjan Kerim (ex República Yugoslava de Macedonia)

*En ausencia del Presidente, la Sra. Ataeva
(Turkmenistán) Vicepresidenta, ocupa la Presidencia.*

Se abre la sesión a las 15.05 horas.

Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz

Tema 49 del programa (continuación)

Cultura de paz

Informes del Secretario General (A/62/97 y A/62/337)

La Presidenta interina (habla en inglés): Antes de dar la palabra al primer orador, quiero recordar a los miembros que quedan 34 oradores en la lista. Con el fin de llegar al fin de la lista esta tarde, exhorto con firmeza a los oradores a que sus declaraciones sean lo más concisas posible.

Tiene la palabra el Excmo. Sr. Nassir Abdulaziz Al-Nasser, Presidente de la delegación del Estado de Qatar.

Sr. Al-Nasser (Qatar) (habla en árabe): Para comenzar, quiero felicitar al Presidente por su elección a la presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones y desearle el mayor de los éxitos en su misión. También acojo con satisfacción la celebración de este importante diálogo ya que representa la reactivación de los propósitos y

principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de Derechos Humanos. El diálogo es también una respuesta al pedido que formularon los Jefes de Estado y de Gobierno al concluir la Cumbre Mundial de 2005, en que se subrayó la importancia del respeto y la comprensión respecto de la diversidad religiosa y cultural y el valor del diálogo sobre la cooperación entre religiones.

También quiero aprovechar esta oportunidad para expresar mi profundo agradecimiento a los principales patrocinadores de la resolución 61/221, el Pakistán y Filipinas, y a los demás patrocinadores por sus incansables esfuerzos. Gracias a sus esfuerzos, la idea de celebrar este importante diálogo durante el actual período de sesiones de la Asamblea tomó forma, con el fin de promover el entendimiento, la tolerancia y la amistad entre los pueblos de diferentes religiones, culturas e idiomas.

Si bien todas las religiones y culturas comparten un conjunto de valores humanos, las manifestaciones de fanatismo y los conflictos por motivos religiosos y étnicos siguen aumentando y constituyen una amenaza cada vez mayor para las relaciones entre los Estados. El Estado de Qatar fue uno de los primeros países en señalar a la atención en distintos foros regionales e internacionales la importancia de subrayar en todos los niveles la necesidad de fortalecer las relaciones entre los pueblos de distintos orígenes religiosos y étnicos. De hecho, el Estado de Qatar presentó propuestas a la

La presente acta contiene la versión literal de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada e incorporadas en un ejemplar del acta, al Jefe del Servicio de Actas Literales, oficina C-154A. Dichas correcciones se publicarán después de finalizar el período de sesiones en un documento separado.



comunidad internacional acerca de cómo abordar los choques religiosos y culturales entre naciones.

En ese sentido, quiero recordar una de las importantes propuestas de Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, Emir del Estado de Qatar, formulada durante la mesa redonda organizada por la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), celebrada simultáneamente con la Cumbre del Milenio, en septiembre de 2000. Esas propuestas abordan vías para alcanzar el objetivo de fortalecer las relaciones entre grupos humanos a tres niveles. El primer nivel consiste en un mecanismo puramente científico que incluye expertos en historia, política y sociología, y cuyo objetivo es mostrar las causas profundas del conflicto entre los pueblos y las culturas. El segundo nivel apunta a los líderes de opinión en los medios de comunicación con el fin de descubrir el mejor modo de establecer cuáles son las posibles repercusiones de las ideas falsas y las malas imágenes que pueden transmitir los medios de comunicación respecto de los diferentes grupos. El tercer nivel incluye a los dirigentes políticos y los líderes de los gobiernos que pertenecen a distintos grupos culturales, quienes serían los más capaces de desarraigar las tensiones y disminuir las posibilidades de choques.

En el contexto de la promoción del diálogo entre el islam, el cristianismo y el judaísmo, el Estado de Qatar no se ha limitado a presentar iniciativas, sino que también ha comenzado a poner en práctica sus iniciativas y llamamientos relativos a la promoción del diálogo político e interreligioso y el entendimiento mutuo. El Estado de Qatar cree firmemente que es importante dar gran relevancia al principio del diálogo interconfesional entre las tres religiones divinas en un esfuerzo por encontrar una base sólida para construir un mundo de paz y entendimiento.

La profunda convicción ha sido la fuerza que impulsó al prudente liderazgo del Estado de Qatar, en la persona de Su Alteza el Jeque Hamad bin Khalifa Al-Thani, a albergar en la ciudad de Doha una serie de conferencias internacionales entre religiones, lo cual se ha convertido en un evento anual, que esperamos fortalezca el diálogo y la comunicación. Esa serie comenzó con la primera Conferencia sobre el Diálogo entre las Religiones, que se celebró en Doha en abril de 2003; la última ha sido la quinta conferencia, que se celebró en mayo de 2007. Esta serie de reuniones dio como resultado una importante iniciativa por la que se

estableció el Centro Internacional de Doha para el diálogo entre religiones, que, a su vez, creó una junta asesora internacional para guiar la labor del Centro con el fin de acercar a esas tres religiones divinas.

El Estado de Qatar cree que el diálogo entre religiones tendrá repercusiones positivas en el diálogo entre los pueblos y las civilizaciones. Es por esa razón que nuestro centro ha respondido positivamente a la iniciativa del ex Secretario General, Sr. Kofi Annan, de establecer la Alianza de Civilizaciones. El Estado de Qatar contribuyó a la labor del Grupo de alto nivel de las Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones, creado por el Sr. Annan en 2005, mediante la importante participación de Su Alteza la Jequesa Mozah bint Nasser al-Missned, esposa de nuestro Emir. En el Grupo participó una serie de eminentes líderes de los cinco grupos regionales encargados de elaborar un conjunto de iniciativas en los ámbitos de la educación, la juventud y los medios de comunicación a fin de cumplir el noble objetivo de la Alianza, es decir, acercar a pueblos y culturas para construir la paz y la estabilidad en un mundo asolado por los flagelos de la guerra y los conflictos religiosos e ideológicos.

El Estado de Qatar seguirá apoyando los esfuerzos nacionales, regionales e internacionales para promover el diálogo y la comprensión entre religiones, culturas y pueblos.

Deseo concluir mi declaración recordando las palabras pronunciadas en 2005 por Su Alteza el Emir del Estado de Qatar en la sesión de apertura de la tercera Conferencia sobre el Diálogo entre las Religiones, cuando Su Alteza subrayó que:

“la continuación del diálogo atraerá nuevos participantes que creen que el diálogo es más eficaz que las disputas, y que comunicarse resulta más útil que mantener la distancia. El diálogo ha pasado a ser una necesidad urgente para librarse de las cargas del pasado y reconocer los errores del presente.”

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Excm. Sra. Mona Juul, jefa de la delegación de Noruega.

Sra. Juul (Noruega) (*habla en inglés*): Actualmente, la problemática de la identidad religiosa y cultural está recibiendo una mayor atención y en las religiones mundiales es más importante que nunca. La religión y la cultura definen al hombre y a la mujer e

influyen en la forma de interactuar y relacionarse. En el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos se establece claramente nuestro derecho a elegir libremente nuestra religión o creencia. De todos modos, la coexistencia de diversas religiones y culturas representa a veces un reto para las sociedades y naciones del mundo.

La identidad religiosa y cultural siempre se ha utilizado para definir los diferentes aspectos de las situaciones de conflicto. En los últimos años, hemos observado la forma en que se ha utilizado a la religión para promover y profundizar varios conflictos, tanto violentos como no violentos. En la mayoría de los casos, los conflictos son en realidad luchas de poder sobre cuestiones políticas, y no enfrentamientos basados en diferencias religiosas.

Sin embargo, la religión y la cultura pueden desempeñar un papel muy distinto. Los líderes religiosos y culturales se han opuesto a las guerras y al uso de la violencia. Los líderes religiosos y culturales, así como ciertas organizaciones no gubernamentales, pueden desempeñar un importante papel en cuanto a aumentar la tolerancia y promover el respeto de la diversidad religiosa y cultural. Pueden realizar valiosas contribuciones a la paz y la justicia. En sociedades más seculares, ese potencial suele subestimarse. Por lo tanto, resulta alentador que los gobiernos nacionales y las Naciones Unidas, por medio de reuniones de alto nivel, como ésta, traten de lograr la participación de esas comunidades para comprender mejor y abordar el papel que desempeñan la religión y la cultura en la política nacional e internacional. Necesitamos foros internacionales como éste en que los líderes religiosos, culturales y políticos puedan reunirse e intercambiar opiniones.

Noruega cree en el potencial del diálogo entre religiones y culturas. Mediante el diálogo podemos aumentar la comprensión mutua y el respeto a la libertad de religión y creencia, así como a la diversidad cultural. El diálogo puede tener repercusiones considerables. Representa una posibilidad de ocupar una posición intermedia y poner en tela de juicio el dominio de los extremos.

Cuando recibió el premio de la “Path to Peace Foundation”, la Jequesa Haya Rashed Al-Khalifa dijo:

“La promoción de un verdadero diálogo entre civilizaciones y religiones es quizá el instrumento político más importante que podemos

utilizar para tratar de tender la mano a través de las fronteras y construir puentes de paz y esperanza.”

Por esa misma razón, Noruega está iniciando, apoyando y alentando los proyectos sobre diálogo en varios países. Mediante esos proyectos, trabajamos en estrecha colaboración con líderes religiosos en Noruega e internacionalmente.

Además, en nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores hemos creado un foro en el que los líderes religiosos, la comunidad académica y los diplomáticos se reúnen para examinar importantes cuestiones relativas a la religión y la política exterior. Se trata de un ámbito muy valioso para el Ministerio, las comunidades religiosas, las organizaciones no gubernamentales y los institutos de investigación.

Si bien el diálogo es el camino más importante hacia una mayor tolerancia, el respeto de la diversidad y la comprensión mutua, pocas veces carece de obstáculos. El diálogo puede desafiar a los que formulan políticas y a los líderes religiosos. Para poder celebrar un diálogo, el respeto, la aceptación y el reconocimiento de culturas, tradiciones y religiones deben ser mutuos. Sin el respeto fundamental de las diferencias y el reconocimiento de la dignidad humana del otro no puede haber un diálogo verdadero. Ello significa básicamente que hay que estar dispuestos tanto a hablar como a escuchar. Hay que reconocer que nuestro interlocutor tiene aportaciones, convicciones, valores y capacidad que pueden hacernos reconsiderar nuestras posiciones.

El respeto fundamental por la diversidad es un requisito para el diálogo. Y, por supuesto, un mayor respeto por las diferencias también puede ser resultado del diálogo. Es importante destacar que el respeto por la diversidad cultural y religiosa no debe malinterpretarse como una aceptación incondicional de todas las facetas de la religión y la cultura. Tanto los valores religiosos como los culturales pueden ser mal usados, y lo son; pueden servir para propósitos buenos o malos. A menudo es necesario identificar en un proceso de diálogo los elementos que podrían obstaculizar la promoción de la tolerancia, el entendimiento y el respeto universal. Es necesario equilibrar el respeto y los puntos de vista de los demás con un enfoque abierto y a veces crítico de las cuestiones relacionadas con la cultura y la religión. Eso es, a menudo, un problema, y obtener el equilibrio

adecuado seguirá siendo esencial en los esfuerzos por establecer un diálogo.

Muchos oradores han hecho referencia a un supuesto conflicto entre los llamados mundo musulmán y mundo occidental. No creemos que ese conflicto exista, ni pensamos que esa sea la manera adecuada de llamarlos. El discurso ha sido polarizado y con demasiada frecuencia está dominado por elementos extremos. Sin embargo, ese enfoque impide que participemos en discusiones fructíferas, haciendo aún más difícil encontrar un terreno medio. El diálogo constructivo debe involucrar necesariamente a personas y comunidades de diferentes segmentos de la sociedad.

Es importante tener en mente que el diálogo requiere tiempo. Toma tiempo consolidar el conocimiento necesario, la familiaridad y la confianza necesarias para cambiar nuestras propias percepciones y las de la otra parte. La perspectiva de tiempo no siempre es compatible con la necesidad política nacional e internacional de obtener resultados rápidos y duraderos. Por lo tanto, son necesarios la paciencia y el compromiso.

Si bien el diálogo como respuesta política a las amenazas a la democracia, la paz y la estabilidad crea dilemas y desafíos a quienes toman las decisiones, si queremos transformar el conflicto, consolidar la paz y garantizar el respeto de los derechos humanos básicos es obvio que necesitamos el diálogo entre religiones y culturas y la cooperación entre las comunidades del mundo. Es importante que las Naciones Unidas, como representantes de la comunidad internacional, sigan promoviendo el diálogo entre religiones y culturas como un importante mecanismo político para mejorar el entendimiento mutuo y el respeto de la libertad de culto o creencia y la diversidad cultural.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Jorge Skinner-Klée, jefe de la delegación de Guatemala.

Sr. Skinner-Klée (Guatemala): Permítaseme felicitar a los promotores de la iniciativa de llevar a cabo este Diálogo de Alto Nivel, porque los temas que nos ocupan son de una actualidad innegable y porque nadie debe olvidar las valiosas contribuciones que las religiones han aportado a las civilizaciones y a la identidad misma de las personas que las integran. Esto nos lleva a reconocer la necesidad de aceptar la manifiesta diversidad cultural que caracteriza al mundo

contemporáneo, fuente inagotable de enriquecimiento colectivo y fecundo para las sociedades contemporáneas.

Promover la tolerancia y el diálogo en el seno de cada civilización es esencial para fomentar el respeto, la coexistencia pacífica y la cooperación tanto entre personas como entre pueblos, resguardándose así la diversidad de creencias, culturas e idiomas. Todos los Miembros de las Naciones Unidas y de la familia humana aceptamos el reto de luchar por la paz y las relaciones amistosas entre Estados, lo que a su vez exige promover el respeto a las libertades fundamentales, entre las que está la libertad de conciencia, cuya condición esencial es la tolerancia. A su vez, la tolerancia es premisa del respeto del derecho ajeno, y sin respeto no hay posibilidad de armonía ni concordia.

Provengo de un país multiétnico, pluricultural y multilingüe, y precisamente dentro de su pluriculturalidad existe la libertad de culto, por lo que el tejido social es multifacético, y encontramos así a cristianos, judíos e islámicos cohabitando con una extensa y muy rica, como variada, comunidad indígena, que, no obstante haber sido ésta marginada, expoliada y oprimida durante cinco siglos, su cosmovisión maya encuentra una revaloración actual en el contexto de la sociedad contemporánea, lo cual ha permitido distender fricciones e inequidades sociales, mejorar el conocimiento recíproco e impedir el racismo y la discriminación.

Todo esto nos llevó a que dentro de los acuerdos de paz que pusieron fin a una guerra fratricida de más de 40 años se concluyera un acuerdo sobre la identidad y los derechos de los pueblos indígenas, acuerdos que se lograron a través de años de diálogo y entendimiento mutuo. En este sentido, deseamos también manifestar nuestro reconocimiento a la virtud y a la persistencia milenaria de las mujeres, quienes han hecho posible la supervivencia de las culturas, el resguardo y la transmisión de los bienes y valores del patrimonio cultural tangible e intangible de los pueblos y la educación de las nuevas generaciones.

Guatemala no concibe la tolerancia como una forma de institucionalizar las desigualdades y las jerarquías, o de mantener inmovilizadas a las personas y perpetuar su marginación y discriminación, sojuzgando así la identidad intrínseca de la persona humana. Nosotros alentamos una tolerancia que

promueva un verdadero diálogo, que abra nuestras mentes al conocimiento del otro, que nos familiarice con los valores, costumbres y religión de cada cultura, un diálogo que sea una experiencia activa de aprendizaje y que resulte en un entendimiento mutuo. El diálogo es posible entre individuos y naciones si tiene como base la igualdad, y entre las culturas y las religiones, si se basa en la honestidad, la equidad y, sobre todo, el respeto.

Nosotros estamos convencidos de que la ignorancia motiva las peores formas de intolerancia. En un mundo globalizado y cosmopolita, las migraciones, por ejemplo, ya sean motivadas por razones económicas o por conflictos, han hecho más evidente la necesidad de conocernos y de promover la tolerancia, los valores universales y la comprensión mutua para lograr una convivencia pacífica y útil, con la participación equitativa de hombres y mujeres.

Por ello rendimos nuestro tributo a esta Organización pues ha proporcionado a toda la familia humana instrumentos que ayudan a promover valores universales contenidos tanto en los propósitos de la propia Carta de las Naciones Unidas como en la Declaración Universal de Derechos Humanos o en la Declaración Universal sobre la Diversidad Cultural. Esta última incluso afirma que el diálogo intercultural es el mejor garante de la paz, así como el valor indisolublemente unido al respeto de la dignidad de la persona.

Guatemala ha participado activamente en el programa de la UNESCO Cultura de Paz, y apoyamos todas las iniciativas, como la impulsada por Turquía y España sobre la Alianza de las Civilizaciones y las actividades del Foro Tripartito sobre la cooperación interconfesional para la paz. Con la elevación de la diversidad cultural a la categoría de patrimonio común de la humanidad se ha dado un gran paso para que las sociedades modernas y plurales reconozcan que este patrimonio es un tesoro vivo, renovable y, por lo tanto, constituye un proceso que garantiza la supervivencia misma de la humanidad.

Es imposible que en pocos minutos podamos exponer fórmulas que solucionen los históricos problemas derivados de la exclusión, el prejuicio, el racismo, la xenofobia, el fanatismo y la intolerancia. Sin embargo, nos llena de esperanza saber que la comunidad internacional cuenta con instrumentos

autorizados que dictan normas básicas para la convivencia humana.

Ahora es el momento de la acción, de reducir la ignorancia sobre el prójimo así como las tensiones sociales con el fin de fortalecer la cohesión y la solidaridad internacionales, por lo que, además, hay que terminar con los negocios que se esconden detrás de las guerras y los conflictos armados y luchar realmente contra la pobreza, el hambre, la desnutrición y la ignorancia; contra el racismo y la intolerancia hacia los inmigrantes, las minorías étnicas, culturales y religiosas; contra los prejuicios y los estereotipos basados en la religión o la cultura, que son los verdaderos detonantes de los conflictos; y, a la vez, debemos advertir que la violencia nunca será la respuesta a estos problemas.

Mahatma Gandhi dijo:

“Yo rechazo la violencia porque, aunque parezca que hace bien, ese bienestar es sólo temporal, mas el daño que causa es permanente.”

Por eso hace apenas tres días también se celebró en esta Asamblea el aniversario del nacimiento del humanista universal, Mahatma Gandhi, cuyo legado de no violencia tiene hoy tanta vigencia como ayer, por lo que acertadamente se conmemoró el Día Internacional de la No Violencia. Sin temor a equivocarnos, creemos que todos los 365 días del año deberían ser dedicados a erradicar la violencia de nuestras vidas y de nuestro pensamiento ya que si no somos capaces de formar sociedades que dialoguen y desarrollen respeto por la diversidad cultural y cooperen entre sí para desarrollarse y aprender a vivir en paz, seguirán ganando terreno el conflicto, la guerra y la injusticia.

Sr. Sahel (Marruecos) (*habla en árabe*): Ante todo, me complace felicitar al Sr. Kerim por haber sido elegido para presidir la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones, y esperamos que su labor se vea coronada por el éxito.

También deseo expresar mi cordial agradecimiento a la Jekesa Haya Rashed Al-Khalifa, quien organizó varias reuniones en torno al tema de la cooperación y el entendimiento entre las religiones y las culturas.

El Diálogo de Alto Nivel de hoy se celebra en circunstancias marcadas por la violencia y la intolerancia étnica y doctrinal; de ahí la importancia que revisten iniciativas como la sesión que celebramos

hoy para examinar los mejores medios de cooperación que permitan lograr un entendimiento y un acercamiento mayores entre las religiones y las culturas y eliminar de manera radical todas las formas de odio y extremismo.

En esta ocasión, valoramos mucho los arduos esfuerzos realizados por las Naciones Unidas con el fin de afianzar las bases de ese diálogo. También deseo expresar nuestro agradecimiento por el informe final del Grupo de alto nivel de las Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones, en el que figuran importantes recomendaciones tendientes a activar y hacer efectivo el diálogo entre culturas y religiones.

Asimismo, deseamos expresar nuestra gratitud por haberse nombrado al Sr. Jorge Sampaio como Alto Representante del Secretario General para la Alianza de Civilizaciones y jefe del Grupo de Amigos de la Alianza a fin de que pueda dotar a esa iniciativa de los mecanismos que pongan en práctica las recomendaciones del Grupo de Alto Nivel. Como miembro del Grupo, el Reino de Marruecos no escatimará esfuerzos para contribuir al éxito de su misión. El Reino de Marruecos incluye el tema del diálogo entre culturas y religiones entre sus opciones estratégicas. Creemos que existe una necesidad apremiante de fortalecer la apertura, de suerte que garantice la coexistencia en los planos religioso y cultural, la estabilidad y la paz entre los Estados.

En virtud de esta firme convicción y de las instrucciones de Su Majestad el Rey Mohammed VI, Marruecos ha puesto en marcha varias iniciativas audaces y serias. Recordamos, por ejemplo, la primera Conferencia Mundial de Imanes y Rabinos, celebrada en 2005 en Bruselas, bajo la presidencia honoraria de Su Majestad el Rey Mohammed VI y del Rey Juan Carlos de España. La segunda conferencia de ese tipo, que tuvo lugar en Sevilla en 2006, se centró en el importante papel que desempeña el diálogo entre religiones, por ser un medio eficaz para combatir la violencia y la marginación, así como en el papel de los religiosos en el logro del acercamiento entre las personas.

Además de respaldar iniciativas de esa índole y de tratar de fomentar un diálogo serio entre religiones y culturas, en la cumbre árabe más reciente, celebrada en Jartum, Marruecos sugirió la elaboración de una carta internacional, en la que se especificaran las normas requeridas para expresar respeto a los santos

lugares y a las creencias espirituales de todas las personas.

Mediante sus lecciones religiosas durante todo el Ramadán, Su Majestad el Rey Mohammed VI abordó temas directamente relacionados con la difusión de la tolerancia y del respeto mutuo entre el islam y otras religiones. Si bien Marruecos opina que el diálogo entre religiones y culturas es un pilar fundamental en las relaciones entre los Estados, ese diálogo debe ir más allá de los requisitos circunstanciales y formar parte de un proceso perenne, firmemente sustentado en el respeto de los derechos humanos, particularmente el derecho a la libertad, a la dignidad y a la vida, sin discriminación entre razas, religiones, culturas y naciones.

Lograr esto exige desplegar esfuerzos conscientes y continuos que nos permitan ir más allá de los intereses propios, y enriquecer nuestros conocimientos y experiencias comunes. Conocer al prójimo y comprender las culturas de los demás constituyen el único medio de superar el odio y la maldad, lo que nos permitirá lograr una paz duradera y, a cada miembro de la comunidad internacional, vivir en paz, tranquilidad y dignidad.

Creemos que la diversidad de actividades religiosas y culturales y las reuniones a nivel internacional contribuyen considerablemente a la concienciación, a escala nacional e internacional, sobre la importancia del diálogo entre religiones y del papel central que desempeña en la consecución de la paz. A nuestro juicio, la promoción de la comprensión entre religiones y culturas corregirá las imágenes negativas que se tengan de las demás, y en su lugar imperará una cultura de tolerancia y apertura. El diálogo entre religiones y culturas guarda relación con la necesidad de defender temas primordiales como nuestra aspiración a alcanzar la libertad, la dignidad y el desarrollo. Reafirmar nuestra diversidad espiritual y cultural en el marco del diálogo no excluye la cooperación y el compromiso, sino que nos ayudará a lograr los objetivos que deseamos.

Para concluir, Marruecos recalca la necesidad de armonizar todas las iniciativas relacionadas con el diálogo entre religiones adoptadas por las Naciones Unidas a fin de acelerar la labor de seguimiento a ese respecto. La creación de una dependencia especializada en la Secretaría que se ocupe de esta cuestión es una propuesta práctica que debe recibir apoyo.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Alisher Vohidov, Jefe de la delegación de Uzbekistán.

Sr. Vohidov (Uzbekistán) (*habla en ruso*): Ante todo, permítaseme expresar mi reconocimiento a los organizadores y promotores de la reunión de hoy. Sin duda, debemos subrayar especialmente la gran contribución de las delegaciones del Pakistán y de Filipinas y agradecerles sus esfuerzos.

Las realidades actuales demuestran de forma fehaciente la pertinencia cada vez mayor de seguir intensificando los esfuerzos internacionales para fortalecer el diálogo entre culturas y religiones, que hoy por hoy se considera uno de los temas fundamentales del programa internacional. Promover ese tipo de diálogo cobra cada vez más pertinencia para aumentar la estabilidad y el desarrollo actuales.

Teniendo eso en cuenta, el papel de las Naciones es más importante que nunca para alentar la tolerancia, la comprensión mutua y la diversidad cultural. Encomiamos la importancia del Diálogo de alto nivel, actualmente en marcha, para promover la comprensión y la cooperación entre culturas y religiones en aras del mejoramiento del mundo.

Uzbekistán es un Estado multiétnico, donde coexisten 136 grupos y minorías étnicos. Esa diversidad étnica y cultural forma parte del patrimonio nacional, como una fuente de interacción y enriquecimiento fructíferos de las personas de culturas y grupos étnicos diversos que viven en nuestro país. Todo ello se deriva de la interacción de culturas y religiones que durante muchos años ha tenido lugar en Uzbekistán.

Desde hace muchos siglos, el territorio de Uzbekistán ha servido de puente entre el Este y el Oeste. Gracias a su proximidad a la Gran Ruta de la Seda, nuestra tierra ancestral se conocía como una encrucijada importante de caminos donde interactuaban diversas civilizaciones y culturas. En consecuencia, esta interacción cobró celebridad por su inapreciable aporte al desarrollo de toda la humanidad.

En nuestra tierra antigua, además de los lugares sagrados del islam, preservamos con esmero monumentos budistas en el valle de Surkhandarya, monumentos históricos judíos de carácter único y especial en Samarkand y Bukhara, antiguos monumentos de la cultura zoroástrica en Khorezm y

lugares de peregrinación para musulmanes, cristianos y judíos en Samarkand y Bukhara.

Las tradiciones de tolerancia, bondad y respeto de otras culturas y religiones sentaron las bases de la política nacional establecida en los años posteriores a la independencia. Tales principios están consagrados en la Constitución del país, en la que se pone de relieve que todos sus ciudadanos tienen iguales derechos y libertades y son iguales ante la ley, sin distinciones de género, raza, origen étnico, idioma, religión, orígenes sociales o condición social.

Desde los primeros días de la independencia de Uzbekistán, su Presidente, Islam Karimov, ha definido el fortalecimiento del acuerdo entre culturas y religiones como una de las prioridades de la política del Estado. Gracias a esta actitud, la sociedad uzbeka es un valioso ejemplo de pluralismo y tolerancia cultural.

En 1992, por iniciativa del Jefe de Estado, creamos el Centro cultural interétnico de la República, que presta valiosa ayuda a todo tipo de actividades de más de 140 centros culturales que representan los diversos grupos étnicos que actualmente viven en Uzbekistán. El Centro hace el máximo para contribuir a mantener y fomentar las tradiciones, las costumbres y los idiomas inherentes a cada grupo étnico. Los representantes de las distintas etnias que viven en el país contribuyen al fortalecimiento de la independencia de nuestro Estado y a la construcción de una sociedad democrática. Cuentan con todas las posibilidades para desarrollar su lengua materna, su cultura, su arte teatral y sus bellas artes, su arte popular, sus costumbres y tradiciones.

Como bien saben los delegados, el diálogo entre culturas no sólo tiene una dimensión étnica, sino también religiosa. En este sentido, el fortalecimiento de la armonía interreligiosa desempeña un papel fundamental en nuestros esfuerzos comunes destinados a garantizar la armonía entre las distintas culturas con miras a desarrollar la cultura universal. En este contexto, deseo señalar que, desde los albores de la independencia, la religión se ha considerado en Uzbekistán como un factor de formación de la visión espiritual de las personas, sobre la base de los principios morales y de la preservación del valioso patrimonio espiritual y moral de nuestro pueblo. Sobre todo en la actualidad, cuando la humanidad atraviesa un complejo proceso de desarrollo, la religión tiene

particular pertinencia en el acercamiento moral y espiritual de los distintos pueblos en sus esfuerzos conjuntos contra el mal y la violencia.

Actualmente, en Uzbekistán se encuentran representadas 16 confesiones religiosas. Hay más de 2.000 organizaciones religiosas, entre otras, musulmanas, cristianas, judías y budistas. A fin de interactuar con las organizaciones religiosas, prestarles asistencia para que lleven a cabo sus actividades y elaboren medidas conjuntas para promover la paz y la armonía interétnicas, el Gobierno de Uzbekistán ha instaurado el Consejo de Asuntos Confesionales, subordinado al Comité de Asuntos Religiosos de Uzbekistán. El Consejo está integrado por dirigentes de la Dirección Espiritual de los Musulmanes de Uzbekistán, Tashkent y el Asia central, la Diócesis de la Iglesia Ortodoxa Rusa, representantes de la Iglesia Católica Romana, la Unión de Iglesias de Cristianos Bautistas Evangélicos, el Centro de Iglesias del Pleno Evangelio, la Iglesia Evangélica Luterana y la Sociedad Judía de Tashkent.

Después de la independencia de Uzbekistán, se publicaron las primeras traducciones del Corán al idioma uzbeko, así como la Colección de Hálices de Al Bujari, la Biblia, los 16 libros del Antiguo Testamento y el Nuevo Testamento completo, la historia de los apóstoles y otras obras de la literatura religiosa. A finales de 2004, la dirección musulmana de Uzbekistán, junto con la Sociedad de Ciegos de la República, publicó el Corán en braille. Quisiera poner de relieve que Uzbekistán ha pasado a ser el tercer Estado en el mundo en llevar a cabo esta noble tarea.

Aprovecho la ocasión para subrayar que por los servicios de Uzbekistán en pro de la cultura y la ciencia islámicas, la protección de los monumentos y la potenciación del legado islámico, la Organización Islámica para la Educación, la Ciencia y la Cultura declaró a Tashkent capital mundial de la cultura islámica en 2007. La celebración este año en Tashkent de las conferencias internacionales tituladas “El Islam y la tolerancia”, “El ejemplo de Uzbekistán” y “El aporte de Uzbekistán al desarrollo de la civilización islámica”, constituye un notable ejemplo de la gran y constante atención que Uzbekistán presta a la promoción de la cooperación intercultural e interreligiosa.

En la actualidad, lamentablemente es bien sabido que en diferentes confines del mundo existen

tendencias que favorecen la intolerancia intercultural e interreligiosa. Tales tendencias podrían perturbar el proceso de promoción de la comprensión entre los pueblos y los representantes de distintas confesiones y crear graves antecedentes de intensificación de los enfrentamientos entre religiones y los actos extremistas. En este sentido, la consolidación de los esfuerzos internacionales cobra cada vez más importancia al ser una respuesta conjunta y coordinada a los acuciantes retos en materia de diálogo entre culturas y religiones. Hay que adoptar nuevas medidas eficaces para preservar un entorno de tolerancia en las relaciones entre pueblos, religiones y culturas, sobre la base de la igualdad y del respeto mutuo.

Por su parte, la República de Uzbekistán condena enérgicamente toda manifestación de intolerancia religiosa o étnica, terrorismo o extremismo, así como todo intento de justificar esos incidentes recurriendo a la religión. No escatimamos esfuerzo alguno a nivel nacional, regional y mundial en aras de promover la comprensión mutua entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Liu Zhenmin, jefe de la delegación de China.

Sr. Liu Zhenmin (China) (*habla en chino*): China apoya la convocación de este Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación para la paz, iniciado por las delegaciones del Pakistán y de Filipinas, durante el actual período de sesiones de la Asamblea General.

La diversidad religiosa y cultural es un valioso activo de la sociedad y un importante acicate para la creatividad humana y el progreso. El recrudescimiento del proceso de globalización ha reducido aún más la distancia entre las distintas religiones y culturas. En el mundo actual, existen diversas religiones y culturas que tienen una gran oportunidad de nutrirse mutuamente, pero que también experimentan conflictos entre ellas sin precedente. El desarrollo de la historia humana ha demostrado que la diferencia es la motivación y el punto de partida para el diálogo; la igualdad es el requisito previo y la base para los intercambios; el diálogo y los intercambios sinceros y pragmáticos pueden contribuir a impulsar nuestros esfuerzos para mantener la paz y promover el desarrollo.

El Gobierno de China siempre ha defendido el concepto de la armonía en la diversidad. Alentamos el diálogo basado en la igualdad y nos oponemos al extremismo y a la imposición de otras creencias y valores sobre los demás, así como a la discriminación, al prejuicio y a la xenofobia por motivos religiosos, étnicos o de otra índole. En la situación internacional actual, este diálogo sobre el tema de la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación es muy pertinente e importante. Promover el diálogo y la cooperación entre religiones y culturas propicia el aumento de la comprensión mutua y la coexistencia pacífica entre los pueblos del mundo y beneficia la diversidad de nuestro mundo y el progreso común de la humanidad.

La evolución y el desarrollo de la civilización china en los últimos 5.000 años han demostrado que la religión y la cultura pueden desempeñar un papel positivo en el desarrollo armónico. El proceso de apertura e inclusión que ha tenido lugar en la cultura china ha permitido el desarrollo de diversas religiones y culturas en China. Desde el taoísmo autóctono al budismo, islamismo, cristianismo y catolicismo importados, todas las religiones principales del mundo pueden coexistir pacíficamente y desarrollarse constantemente en China. Mientras se desarrollan, las cinco religiones también han enriquecido la cultura china. “La armonía es lo más importante; el amor debe ser universal”, estos son los conceptos tradicionales de la cultura china. China cree que si las diversas religiones y culturas se apartan de las pretensiones de superioridad moral, la subjetividad y el prejuicio y, en su lugar, practican la tolerancia y la comprensión mutuas, entonces será posible evitar enfrentamientos y conflictos de carácter religioso.

El Gobierno chino respeta la libertad de religiones y adopta la política de independencia en la gestión de los asuntos religiosos. De conformidad con estadísticas incompletas, en la actualidad existen en China más de 100 millones de fieles, unos 85.000 lugares religiosos, 300.000 clérigos, más de 3.000 grupos religiosos y 74 escuelas religiosas para formar clérigos. China apoya activamente la participación de su comunidad religiosa en la cooperación y los intercambios internacionales como una manera de incrementar la comprensión mutua y promover el desarrollo común. En junio pasado, el Gobierno chino acogió en Nanjing el tercer Diálogo Interreligioso de la Reunión Asia-Europa. La Declaración de Nanjing

sobre el diálogo interreligioso adoptada en esa ocasión contiene propuestas para la promoción del diálogo entre religiones. La declaración ha sido publicada como documento oficial del actual período de sesiones de la Asamblea General.

Para trabajar en aras de la coexistencia pacífica de diferentes religiones y culturas, la comunidad internacional debería actuar basándose en los siguientes tres enfoques.

Primero, adoptar el enfoque de “la armonía en la diversidad” para abordar los asuntos internacionales. La “armonía en la diversidad” significa ser armónicos pero no homogéneos, ser distintos pero no conflictivos. Con este enfoque no solamente podremos mantener relaciones de amistad con nuestros vecinos y resolver conflictos, sino también facilitar el diálogo religioso y cultural como parte de nuestro esfuerzo conjunto para mantener la paz y la seguridad.

Segundo, debemos fortalecer la educación y sensibilizar al público. El respeto a las diferentes religiones y culturas debería incorporarse en los libros de texto. Debería haber intercambios culturales y cooperación en materia de educación y se debería tratar de abogar por la igualdad religiosa y cultural, la tolerancia, el respeto mutuo y la coexistencia pacífica.

Tercero, debemos solicitar la ayuda de los medios de comunicación. Los medios de información tienen la responsabilidad especial de promover la tolerancia, la paz, la equidad y la armonía. Deberíamos alentar a los medios de información a que desempeñen un papel positivo difundiendo valores de paz que son comunes a todas las culturas y religiones y promoviendo la armonía, la comprensión y el respeto mutuo.

Los actos son más elocuentes que las palabras. La participación y cooperación en el diálogo interreligioso e intercultural se ha convertido en una necesidad reconocida universalmente por parte de la comunidad internacional. Hemos visto que surgen diversas iniciativas y mecanismos en el marco de las Naciones Unidas. Esperamos que esas iniciativas y esos mecanismos puedan complementarse mutuamente y formar una sinergia para utilizar la plataforma que brindan las Naciones Unidas, en donde están representados todos los grupos étnicos, todas las culturas y todas las religiones, a fin de tender puentes de comunicación y cooperación con miras a promover el desarrollo común de la sociedad humana y construir un mundo armonioso.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Excm. Sra. Kirsti Lintonen, presidenta de la delegación de Finlandia.

Sra. Lintonen (Finlandia) (*habla en inglés*): Finlandia hace plenamente suya la declaración que formuló anteriormente el representante de Portugal en nombre de la Unión Europea.

Tal como han señalado otros oradores en este debate tan interesante, durante los últimos años ha habido muchos llamamientos al diálogo en relación con la percepción de límites en la civilización, la cultura, los grupos étnicos y las religiones. Una vez más, la religión se ha convertido tanto en una fuente importante de identidad como en una fuerza política. Este hecho ha sido observado a nivel mundial, puesto que la globalización ha hecho que las fronteras nacionales pierdan algo de su relevancia anterior para cuestiones de cultura y religión.

Habida cuenta de que la identidad religiosa es cada vez más la base de las actividades políticas, es obvio que el discurso religioso y las actividades religiosas se están convirtiendo rápidamente en foros importantes para negociar toda clase de cuestiones sociales. En consecuencia, los debates sobre religión, incluidos los conflictos públicos por temas religiosos, a menudo reflejan una realidad que está fuera del ámbito de la religión. Por ejemplo, muchas de las controversias recientes relacionadas con temas religiosos concernientes a personas de origen inmigrante no pueden entenderse a menos que se tenga en cuenta la situación social de estas poblaciones.

El diálogo concentrado en la religión es siempre útil, pero no cura los males de la realidad social, tales como el desempleo, los sentimientos de inferioridad y la marginación. Los problemas sociales no pueden resolverse con debates, sino con obras. La exclusión y la represión nunca conducen a soluciones sostenibles que se reflejen en la tolerancia, la diversidad y el respeto mutuo. Por el contrario, la exclusión y la represión impulsan a quienes se les ha negado una voz a imponer de forma intransigente su clara identidad o a recurrir a la violencia.

Con este telón de fondo, es más fácil darse cuenta de que algunos de los desafíos que enfrentamos en la construcción de sociedades multiculturales y multirreligiosas no se deben a diferencias entre las religiones como tales. En realidad, son un reflejo de problemas sociales que dan lugar a la creación de

grupos pequeños que pretenden edificar una base ideológica y ganar apoyo para su causa política. No debemos permitir que esas opiniones extremas se impongan sobre las de la mayoría en general.

Es muy importante destacar el papel de las comunidades religiosas para neutralizar los conflictos. Los fieles necesitan hablar sobre el respeto de las creencias religiosas y la libertad de expresión dentro de sus comunidades, además de procurar el diálogo con otras comunidades religiosas, a fin de desarrollar un entendimiento común de la tolerancia religiosa. La situación exige que todos los ciudadanos, el gobierno y otros interlocutores —incluidas las organizaciones religiosas y los medios de comunicación— reflexionen y se adapten a las nuevas circunstancias.

Necesitamos cruzar el umbral de las sospechas y la desconfianza a través del respeto mutuo y liberarnos de prejuicios para poder reconocer los valores comunes de lo sagrado, de la humanidad y de la paz presente en todas las tradiciones culturales y religiosas.

Necesitamos contrarrestar el uso indebido de la identidad religiosa y los sentimientos religiosos para fines de división étnica y política. Los encuentros y programas libres de matices políticos entre representantes auténticos de comunidades religiosas han puesto de manifiesto el potencial del discurso espiritual para superar amargos recuerdos y prejuicios históricos y políticos.

Todos consideramos alentadoras las numerosas iniciativas y los múltiples procesos locales, regionales e internacionales para promover el diálogo y la comprensión intercultural e interreligiosa. Sin embargo, esta evolución positiva requiere de una coordinación indispensable.

Desde 2006, la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones ha enmarcado firmemente el diálogo intercultural y religioso en un contexto multilateral y en el programa de las Naciones Unidas. La Alianza tiene la gran ventaja de unir muchos hilos que provienen de otras iniciativas y procesos en este ámbito. Quisiéramos recalcar la necesidad de adoptar unas medidas concretas y de ejecutar el Plan de Acción. Todos tenemos que redoblar nuestros esfuerzos en las esferas de la educación, la juventud, la mujer, la migración y los medios de comunicación.

Para Finlandia, la Alianza de Civilizaciones es un foro fundamental a favor del desarrollo y la aplicación

de medidas destinadas a prevenir las divisiones que surgen entre diferentes poblaciones, religiones, culturas y civilizaciones, tarea que parece convertirse en algo cada vez más importante en todo el mundo, incluida Europa.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Mohammed Al-Allaf, presidente de la delegación de Jordania.

Sr. Al-Allaf (Jordania) (*habla en árabe*): Jordania celebra la convocación del Diálogo de alto nivel sobre la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz. Damos las gracias tanto al Pakistán como a Filipinas por esta iniciativa, que constituye un comienzo promisorio y una base para los contactos intelectuales entre culturas y religiones.

La comunidad internacional se encuentra en una encrucijada: o bien se resigna a la situación de tensión en el mundo y acepta las consecuencias del conflicto y las controversias, o apela a la razón y al sentido común sentando las bases para un diálogo constructivo haciendo hincapié en el común denominador entre diversas culturas y religiones para que estén al servicio de la humanidad.

En los últimos años hemos visto el declive del poder de la izquierda en muchos lugares del mundo, que ha venido acompañado de una proliferación de tendencias políticas en las que el Islam es considerado el adversario. El Islam no es de ninguna manera el adversario. Las tendencias políticas en los medios de información y las culturas que se movilizan para propagar esa opinión son sencillamente corrientes desesperadas y poco realistas, que no reflejan en absoluto la tolerancia por la que abogan las religiones monoteístas y las civilizaciones mundiales. Tenemos derecho a poner en tela de juicio la agenda de quienes exponen tales ideas, así como sus verdaderas intenciones.

En la actualidad, hay más de 20 instituciones académicas que están organizando eventos en los que, a pesar de celebrarse en lugares distantes el uno del otro, se comparte el tema del fascismo islámico. No se trata simplemente de un enfoque espontáneo, inocente, apolítico y libre de ideología, sino de un enfoque organizado, sistemático e intencionado con el que se pretende establecer un vínculo imaginario entre el Islam y la violencia. Por consiguiente, quisiéramos que el Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz

se convierta en una opción histórica, no sólo para profundizar en la comunicación y comprensión entre los pueblos, sino también para evitar caer en la trampa de las tensiones, los conflictos y las guerras.

Las tensiones, los conflictos, las mentes cerradas, la discriminación y los prejuicios que predominan en el mundo actual nos llevan a pensar que el diálogo que deseamos entablar en esta etapa debe basarse en los principios del respeto mutuo y la igualdad, así como en el rechazo al terrorismo, al extremismo, al racismo y al fanatismo en todas sus formas. En el diálogo que queremos celebrar se deben conciliar y equilibrar las tradiciones de profundo arraigo con la modernidad. Jordania desea transmitir el mensaje de que el diálogo y la coexistencia son las únicas opciones para superar las tensiones actuales debidas a la diversidad de culturas y religiones, permitiendo así a todos vivir en armonía en un clima de paz, seguridad y estabilidad.

El Reino Hachemita de Jordania, convencido de la importancia de la razón, ha formulado por conducto de su Gobierno un mensaje conocido como el Mensaje de Ammán de diálogo y de comunicación a nivel nacional, regional e internacional. En el mensaje se revela el verdadero rostro del Islam, vector de nobles valores y principios humanos; se busca absolver al Islam de las ideas ignorantes y sesgadas que lo relacionan con el terrorismo y la violencia acusándolo de fanatismo y prejuicio. El mensaje es tanto más importante por cuanto en él se establece una serie de medidas prácticas acordadas entre clérigos de países musulmanes y líderes espirituales de las diversas sectas musulmanas, con el propósito de combatir tanto las ideas extremistas como la ideología *takfiri*, por la cual algunos musulmanes acusan a otros de apostasía, y promover la tolerancia y la aceptación del prójimo indicando claramente quiénes autorizados para emitir una *fatwa* islámica. Esto ayudará a reducir las tensiones políticas, religiosas e intelectuales y a sensibilizar a la opinión pública local e internacional en lo que respecta a la tolerancia que caracteriza al Islam, contribuyendo así a que el Islam sea considerado como un asociado, y no como un adversario.

Además, los Gobiernos de Jordania y de España han concertado un acuerdo sobre la declaración de Ammán de 24 de abril de 2006. En el contexto de la declaración, se ha creado un grupo de trabajo formado por representantes eminentes de la sociedad civil para que se encargue de identificar maneras prácticas de

promover el respeto y la comprensión entre el Occidente y el mundo árabe y musulmán. En el contexto euromediterráneo, se ha establecido un instituto para el diálogo entre culturas a fin de demostrar que el diálogo entre pares brinda unas posibilidades ilimitadas.

Jordania considera que las Naciones Unidas siguen siendo el foro idóneo para debatir estas cuestiones. Las Naciones Unidas nos acercan, a pesar de nuestras diferencias. Por consiguiente, Jordania acoge con beneplácito la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones y la convocación de su primera reunión anual, que se celebrará en Madrid los días 15 y 16 de enero de 2008. La reunión brindará una gran oportunidad para el intercambio de opiniones y perspectivas entre la sociedad civil, los círculos académicos y el sector privado y permitirá la adopción de medidas prácticas para fomentar el diálogo entre los miembros de la Alianza.

En conclusión, las civilizaciones modernas se encuentran deplorablemente aisladas del mundo y entre sí. Mientras tanto, el mundo realiza sus mayores hazañas a través del intercambio de cooperación y comunicación en todas las esferas: tecnología, ciencias, artes y literatura. Por lo tanto, trabajemos juntos para frenar esta aceleración destructiva del conflicto y construyamos en cambio un edificio de esperanza y de confianza en el futuro.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Henry MacDonald, presidente de la delegación de Suriname.

Sr. MacDonald (Suriname) (*habla en inglés*): Encomio la iniciativa de haber organizado este Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz con el fin de promover los valores de la comprensión y la tolerancia mutuas.

A ese respecto, es para mí un privilegio presentar a Suriname como un modelo del éxito de la colaboración interreligiosa e intercultural. Me permito comenzar informando a la Asamblea General de que la sociedad de Suriname es multiétnica, multicultural, multilingüe y multirreligiosa. La población de Suriname se compone de aproximadamente 10 grandes grupos étnicos y al menos el mismo número de grupos mixtos originarios de su pasado colonial. Contamos con una composición étnica muy diversa formada por descendientes de todas partes del mundo,

especialmente amerindios nativos, europeos, africanos cimarrones y criollos, asiáticos indios, javaneses y chinos, personas del Oriente Medio, en particular libaneses, sirios y judíos, así como otros grupos. Además de lo antedicho, practicamos diferentes tipos de religión: el cristianismo, el hinduismo, el islamismo, el budismo, la religión baha'i y el chamanismo.

Como resultado, se hablan diversos idiomas en la sociedad de Suriname, lo que también contribuye a nuestra rica y variada cultura con sus distintas tradiciones folclóricas y culturales, manifestadas en ritos y ceremonias, artes y artesanías, interpretaciones musicales, danzas culturales y, más importante aún, una gastronomía diversa. Es esta colorida diversidad de culturas y expresiones culturales, así como la armoniosa relación que existe entre los grupos lo que impresiona profundamente a los extranjeros que visitan el país.

El reconocimiento y la aceptación por cada grupo individual de las diferentes expresiones culturales de los demás son extraordinarios. Lo que más llama la atención es que todos estos grupos étnicos, con diferentes antecedentes y tradiciones culturales, coexisten y cooperan mutuamente de manera pacífica. Ello se ve reflejado en la representación política en el Gobierno. Crecer en una sociedad como esa nos enseña a respetar los valores y las tradiciones de los diferentes grupos que existen y conviven en armonía y paz.

Ello no significa que todo sea perfecto. Tenemos nuestras diferencias. Sin embargo, la Constitución de Suriname garantiza que “nadie discriminará por motivos de origen social, sexo, raza, idioma, origen religioso, educación, creencias políticas, posición económica o cualquier otro “status”, y que “todo el mundo tiene derecho a la libertad de religión y a tener su propia filosofía de la vida”.

El Gobierno respeta la práctica de esos derechos, se ocupa de protegerlos a todos los niveles y no tolera ninguna forma de violación de los mismos, ya sea por parte de agentes gubernamentales o privados. Por consiguiente, el Gobierno no pone condiciones para el reconocimiento de los credos religiosos. Por el contrario, la política y las normas que aplica el Gobierno contribuyen a la libre práctica de la religión. Las relaciones, habitualmente de amistad, entre los grupos religiosos en nuestra sociedad contribuyen a la libertad religiosa. La mayoría de los ciudadanos

celebran, en diversos grados, las festividades religiosas de los demás grupos.

Desde 1989, el Consejo Interreligioso en Suriname ha sido un foro para la consulta y el diálogo entre las principales religiones en el país. El Consejo está compuesto de los principales representantes de esas religiones. Los miembros del Consejo se reúnen al menos dos veces al mes para debatir el plan de actividades ecuménicas y, cuando es necesario, su posición respecto de la política que practica el Gobierno. Vale decir que, en el pasado, esta institución ha sido de gran ayuda para encontrar soluciones a los principales problemas políticos.

Al nivel regional, el Consejo Interreligioso en Suriname coopera con sus contrapartes caribeñas con miras a debatir cuestiones de interés regional y mundial. En situaciones de pluralismo cultural y religioso, es cada vez más evidente que el entendimiento mutuo y el respeto por las diferentes culturas desempeñan un papel fundamental en el mantenimiento de la unidad necesaria para alcanzar progresos reales y alejar el espectro de los conflictos interreligiosos o interétnicos.

Al nivel internacional, la coexistencia pacífica de diferentes valores y culturas sigue siendo un desafío. Por consiguiente, seguimos apoyando y promoviendo el diálogo entre civilizaciones y seguimos convencidos de que una cultura de paz y entendimiento puede ampliarse significativamente por medio de este tipo de diálogo a fin de promover el entendimiento mutuo, el respeto y la tolerancia entre religiones, culturas y pueblos de todo el mundo. Seamos conscientes de que el diálogo entre civilizaciones, culturas y religiones sigue siendo un remedio eficaz para evitar conflictos en los ámbitos nacional, regional e internacional. Por consiguiente, esperamos con interés una mayor ampliación de los objetivos del diálogo interreligioso cuando Camboya sirva de anfitrión de la próxima edición de ese diálogo en 2008.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Takahiro Shinyo, Presidente de la delegación del Japón.

Sr. Shinyo (Japón) (*habla en inglés*): El año pasado, en su resolución 61/221, la Asamblea General indicó que se sentía alarmada por que los graves casos de intolerancia y discriminación basadas en la religión o las creencias, que incluyen actos de violencia, intimidación y coacción motivados por la intolerancia

religiosa estaban aumentando en muchas partes del mundo y ponían en peligro el disfrute de los derechos humanos y las libertades fundamentales. La Asamblea hizo hincapié en la necesidad de fortalecer el respeto de la diversidad de culturas y religiones o creencias, así como el diálogo y la comprensión, como el medio de poner fin a la discriminación y la violencia por motivos religiosos o de otro tipo.

Un año antes, en 2005, en la Declaración emitida al finalizar el Diálogo entre religiones, celebrado en Bali en el marco de la Reunión Asia-Europa, se expresó una preocupación similar. Por consiguiente, debemos tener presente esa declaración, así como, en particular, la decisión de los signatarios de la declaración en los ámbitos de la educación, la cultura, los medios de difusión, la religión y la sociedad.

Creo que el Diálogo de alto nivel nos ofrece una valiosa oportunidad para avanzar hacia el cumplimiento de los objetivos de la Declaración de Bali y de la resolución 61/221 de la Asamblea General. Me siento muy complacido de poder participar en él.

El Japón opina que el diálogo entre religiones y culturas contribuye al entendimiento mutuo y que no sólo resuelve los conflictos existentes sino que también ayuda a prevenir el surgimiento de nuevos conflictos. Para ampliar el entendimiento mutuo, la educación tiene, a todas luces, importancia crítica. Sencillamente debemos transmitir a nuestros pueblos, en todos los niveles, incluidos los niveles nacional y regional, que hay muchas otras religiones y culturas en el mundo además de las nuestras y que la tolerancia debe ser algo esencial para ellos si es que deseamos garantizar que las personas en todas partes disfruten de sus derechos humanos y sus libertades fundamentales.

También las actividades del sector privado, incluidas las actividades de las organizaciones no gubernamentales y de las autoridades locales, son importantes para la promoción del diálogo interreligioso e intercultural. Asimismo, todos los Estados Miembros deberían prestar atención a los mensajes enviados por los representantes de los grupos religiosos en la reunión oficiosa de dirigentes sobre el diálogo y la cooperación entre religiones para la paz y en este Diálogo de alto nivel. Se necesita un mayor entendimiento tanto al nivel de la comunidad como en el plano nacional.

Asimismo, quisiera referirme brevemente a las medidas adoptadas por el Japón al respecto. El Japón ha hecho un compromiso positivo con el Diálogo entre

Civilizaciones que encabeza la UNESCO. En 2001, en la Universidad de las Naciones Unidas en Tokio, fuimos sede del seminario internacional sobre educación y protección del patrimonio cultural en Europa Sudoriental. Ello fue un debate en torno a cómo la educación puede ayudar a que la gente entienda mejor otras nacionalidades y culturas. Entre los participantes, además de los propios países del sudoeste de Europa, estuvieron incluidos la UNESCO, el UNICEF y el Consejo de Europa.

En 2005, el Japón sirvió de anfitrión del Foro Mundial sobre la Civilización de 2005. El Japón fue uno de los copresidentes de la reunión sobre lucha contra el terrorismo de la Asociación de Naciones del Asia Sudoriental (ASEAN), e hizo su aporte en el primer debate que se celebró sobre el diálogo entre civilizaciones. En julio pasado, el Japón se convirtió en miembro del grupo de amigos de la Alianza de Civilizaciones. En mayo pasado el Japón sirvió de sede de la quinta Conferencia sobre el terrorismo de la Reunión Asia-Europa. Los participantes hicieron hincapié en la necesidad de incorporar el diálogo entre culturas, religiones y civilizaciones a la lucha contra el terrorismo.

Hasta la fecha, además del citado primer Foro Mundial sobre la Civilización, hemos celebrado cinco veces en el Japón el Seminario para el diálogo entre civilizaciones con el mundo islámico, hemos enviado una misión de intercambio y de diálogo al Oriente Medio en tres ocasiones, hemos invitado a personas que participan en los internados islámicos de Indonesia a que nos visiten y hablen con la población del Japón. Por consiguiente, hemos seguido realizando esfuerzos diversos para promover el diálogo entre civilizaciones y culturas.

Antes de terminar, quisiera referirme brevemente a la seguridad humana, que es lo que se logra en las sociedades cuando se libera a la población del miedo y de la escasez y cuando la población puede vivir con dignidad. Esa es la idea y el objetivo de la protección y la potenciación de cada ser humano.

El Japón cree la idea de la seguridad humana tiene mucho en común con el objetivo del diálogo interreligioso e intercultural, a saber, lograr el respeto de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Estamos pues convencidos de que ese diálogo puede y debe fomentarse mediante la consecución de la seguridad humana.

La Presidenta interina (habla en inglés): Doy la palabra a la Excm. Sra. Claudia Blum, presidenta de la delegación de Colombia.

Sra. Blum (Colombia): Sra. Presidenta: Mi delegación expresa su reconocimiento por la decisión de la Asamblea de realizar este primer Diálogo formal de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz, en particular, a Filipinas y al Pakistán por el impulso que han dado a la iniciativa.

Colombia, como nación pluriétnica, multilingüe y pluricultural, asigna a la cultura, a la diversidad, al entendimiento pacífico entre culturas y al diálogo intercultural una importancia principal en el avance de las sociedades.

La diversidad cultural es un activo y un valor fundamental de la humanidad, que debe favorecer la formulación de soluciones efectivas frente a diversos desafíos nacionales, regionales y mundiales. En el contexto de la globalización, que ha traído importantes beneficios y que plantea a la vez significativos retos, el diálogo entre culturas y civilizaciones cobra cada vez mayor relevancia. Se trata de un objetivo significativo en un momento en que proliferan estereotipos y discursos inapropiados, que incitan a la confrontación entre civilizaciones cuando se tratan temas relativos al bienestar de las sociedades, los conflictos armados, el terrorismo, los derechos humanos, los fenómenos migratorios, entre otros. El diálogo intercultural es necesario para promover actitudes que permitan contrarrestar esos estereotipos y contribuir a crear condiciones favorables para la convivencia pacífica.

Sra. Presidenta: Mi delegación se permite presentar algunas consideraciones sobre acciones recomendables en relación con el tema que nos ocupa.

En el nivel nacional, los Estados deben promover y proteger la identidad y la diversidad cultural propia y, al mismo tiempo, fomentar el respeto social hacia la diversidad cultural en el nivel internacional. En este campo, son recomendables acciones en materia legislativa y políticas que garanticen y promuevan el respeto a los derechos culturales, el fomento y conservación del patrimonio cultural local y de la humanidad, así como el apoyo a las expresiones artísticas.

También cobran especial importancia las medidas legales y políticas para promover y proteger los

derechos de las minorías y grupos étnicos, culturales, religiosos o lingüísticos de las naciones, así como es importante garantizar los derechos de los migrantes afectados en diversos contextos por la xenofobia y por prácticas discriminatorias basadas en la cultura, religión, idioma o nacionalidad.

Debe promoverse el diálogo no sólo entre actores políticos o gubernamentales. La promoción de mensajes de entendimiento y valoración de la diversidad cultural también corresponde a los líderes sociales, religiosos, económicos, académicos y artísticos, como sectores de alto impacto en las sociedades. La transformación de actitudes comienza en el nivel comunitario, e incluso en el familiar.

La religión es una dimensión que forma parte integral de la diversidad cultural. Así lo ha reconocido la UNESCO. Colombia consagra en su Ordenamiento Constitucional la libertad de cultos, el derecho de las personas a profesar libremente su religión y a difundirla en forma individual o colectiva, y la igualdad de iglesias y confesiones religiosas ante la ley. Colombia considera que también el diálogo interreligioso y la garantía plena de los derechos existentes en este campo es esencial para contrarrestar las expresiones irracionales, que buscan convertir los credos en causa de confrontación.

Los medios masivos de comunicación pueden contribuir a la promoción del entendimiento y la convivencia pacífica. Es conveniente que los medios de todas las regiones del mundo establezcan, de manera voluntaria y autónoma, espacios permanentes para analizar y profundizar su función en el acercamiento entre civilizaciones conforme a cada contexto político, social y económico. En cualquier caso, no pueden aceptarse, en aras de este propósito, restricciones a la libertad de información y de expresar las opiniones transgrediendo los instrumentos internacionales de derechos humanos. La libertad de información y de expresión es fundamento esencial de la convivencia y del sistema democrático.

La formación de niños y jóvenes es elemento fundamental. Construir en las nuevas generaciones capacidad de análisis y comprensión frente al valor de la pluralidad cultural y del respeto a la diferencia, es determinante. La promoción de estos valores no tiene que verse como una amenaza a la consolidación de la propia cultura nacional. Por el contrario, la conciencia sobre la riqueza de la diversidad implica reconocer y

fortalecer el valor de la propia identidad cultural, sin que ello signifique actitudes beligerantes.

En el nivel multilateral, mi delegación considera que debe existir un enfoque de cooperación entre las naciones, un enfoque sustentado en el respeto a la identidad de las naciones y a los compromisos internacionales adquiridos entre los Estados, que valore la diversidad y la particularidad cultural de los grupos humanos como un capital colectivo, y que promueva el diálogo en lugar de la confrontación, la politización o las prevenciones irracionales hacia la diversidad cultural, que persisten en algunos entornos.

Ante la realidad de un mundo expuesto a expresiones irresponsables de enfrentamiento cultural, las Naciones Unidas pueden profundizar el análisis, la formulación y ejecución de acciones que permitan frenar y revertir estas tendencias destructivas. Colombia reconoce en este campo el papel de iniciativas como la Alianza de Civilizaciones y de organizaciones como la UNESCO. Es prioritario que las acciones se coordinen y se concentren en puntos focales claros para evitar la dispersión.

Sra. Presidenta: Con esta aproximación, las Naciones Unidas pueden contribuir a propiciar espacios para contrarrestar posiciones extremistas, que buscan justificar la violencia y el irrespeto entre las personas y los pueblos. Tanto en el diálogo entre Estados como en el funcionamiento de las entidades del sistema, la visión amplia, respetuosa y constructiva frente a las diferencias históricas y la diversidad cultural que presentan las sociedades humanas, resulta fundamental para el logro de consensos, con la convicción de que esa diversidad no es obstáculo para cumplir a cabalidad todos los principios y propósitos de esta Organización y preservar los valores universales esenciales para la coexistencia pacífica internacional, y con la visión de que esa diversidad es uno de los factores que impulsan el desarrollo de las naciones.

Muchas gracias, Sra. Presidenta.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Sirodjiddin Aslov, Presidente de la delegación de Tayikistán.

Sr. Aslov (Tayikistán) (*habla en ruso*): En nombre de mi delegación, deseo hacer extensivo al Presidente de la Asamblea General mi más sincero agradecimiento por organizar este Diálogo. El tema de

este Diálogo es de suma importancia para mi país y para toda la región.

Hace unos nueve años, cuando la Asamblea decidió proclamar el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones, opinábamos que la diversidad cultural y religiosa no era una amenaza sino una oportunidad y una importante fuerza motriz del progreso humano. Esa diversidad es la fuente y la inspiración para el diálogo basado en la tolerancia y el respeto mutuos. Desde esa fecha, se han celebrado muchas reuniones con objeto de promover la comprensión, la confianza, la tolerancia y el respeto mutuos.

Sin embargo, lamentablemente, tenemos que decir que los que vemos en el mundo de hoy es intolerancia y una alineación cada vez mayor. Estamos seguros de que cuando finalmente nos demos cuenta de que la diversidad cultural y religiosa es una fuente de fortaleza y no un motivo para el desacuerdo, nuestro diálogo se tornará estable y duradero. Pensamos que ese diálogo tendrá lugar sólo cuando reconozcamos que estamos viviendo en un mundo caracterizado por la diversidad, pero en el que compartimos valores comunes.

En Tayikistán, a lo largo de miles de años se ha forjado una cultura de tolerancia y respeto, marcada por la interacción de diversas culturas y religiones. Hoy, esos valores están codificados en la principal ley de nuestro país, la Constitución. En particular, en el artículo 26 de nuestra Constitución se plantea que cada ciudadano tiene el derecho de decidir su preferencia religiosa y de participar en ceremonias religiosas. En estos momentos, en Tayikistán, los seguidores de muchas confesiones religiosas, como el cristianismo —incluidos el cristianismo ortodoxo y el protestante—, el islamismo, el judaísmo, el budismo, la fe baha'i, el krishnaismo, entre otras, practican libremente sus religiones tradicionales y participan en ceremonias religiosas.

El año pasado, Tayikistán, junto con otros Estados, patrocinó la resolución 61/221 de la Asamblea General. Tayikistán es parte en la iniciativa del diálogo y la cooperación entre religiones para la paz, cuya segunda reunión ministerial se celebró recientemente en Nueva York. En este sentido, quisiera aprovechar esta oportunidad para reiterar la necesidad de que se amplíen las actividades del coordinador designado en

la Secretaría de conformidad con la resolución de la Asamblea General.

Este es el momento de mancomunar los esfuerzos y las aspiraciones comunes para hacer frente a los principales desafíos que tiene ante sí la humanidad. Por ello, la cooperación internacional mutuamente ventajosa se está convirtiendo en una necesidad para nuestras aspiraciones de reducir y evitar nuevas amenazas y peligros mundiales como el terrorismo, el extremismo, el tráfico de drogas y la delincuencia transnacional organizada. Las actuales tendencias nacionalistas y extremistas, así como los riesgos de conflictos militares, nos exigen que amplíemos y fomentemos el diálogo entre las culturas y las religiones tanto en el ámbito regional como en el internacional.

Ningún interlocutor en las relaciones internacionales debe permanecer indiferente a tales cuestiones. Por esa razón, la búsqueda de nuevas modalidades de cooperación e integración en las regiones y países, el desarrollo del diálogo entre civilizaciones, el mantenimiento de la paz, el logro de un entorno de confianza y la renuncia al enfrentamiento étnico y religioso entre las diversas culturas deben convertirse en los objetivos primordiales del diálogo.

En la actualidad, mi país sirve de sede de una reunión de los líderes de la Comunidad de Estados Independientes, la Comunidad Económica de Eurasia y la Organización del Tratado sobre Seguridad Colectiva. Esas organizaciones, en cooperación con la Organización de Cooperación de Shanghai y la Organización de la Conferencia Islámica, no sólo están examinando y aplicando una serie de tratados y acuerdos sobre cuestiones económicas, sociales y de seguridad, sino también están prestando una atención particular a la cooperación en lo tocante a la cultura, la ciencia, la educación y la salud pública, entre otras cosas. Pensamos que una mayor colaboración entre esas organizaciones también fomentará la creación de un entorno social y cultural que pueda sustentar la diversidad cultural y el diálogo entre culturas y religiones. Para Tayikistán y sus Estados amigos, ya se ha convertido en una tradición la realización de jornadas de intercambios culturales. La organización de esos eventos nos sólo fortalece la amistad entre nuestros pueblos sino que también promueve el diálogo intercultural e interreligioso.

En conclusión, quisiera hacer hincapié en que el diálogo es importante para otro objetivo que es esencial para la humanidad: el logro del desarrollo. Por medio del intercambio de experiencias y de la búsqueda conjunta de soluciones podremos abordar cuestiones sociales y económicas de hoy y de mañana que son de interés común. En esto es fundamental garantizar la continuidad del diálogo a todos los niveles, desde el nivel local hasta los niveles nacional, regional e internacional, con una amplia participación de las mujeres y los jóvenes.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Bashar Ja'afari, Presidente de la delegación de la República Árabe Siria.

Sr. Ja'afari (República Árabe Siria) (*habla en árabe*): Me siento complacido de hacer uso de la palabra ante la Asamblea General, este cardinal foro internacional, para debatir cuestiones sumamente importantes que durante años han sido objeto de examen por pensadores de todo el mundo: la cultura de la paz y la importancia del diálogo entre religiones y culturas, así como el entendimiento y la cooperación a favor de la paz.

Los días 10 y 11 de mayo de 2007, por iniciativa del Presidente de la Asamblea General en este sexagésimo segundo período de sesiones, la Asamblea convocó un debate temático oficioso titulado "Las civilizaciones y el desafío para la paz: obstáculos y oportunidades". Ese debate guarda relación con la cuestión que hoy estamos debatiendo y llevó a nuestro actual Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz, cuyo objetivo es fomentar la tolerancia, la armonía internacional y el respeto por la diversidad de religiones, credos y culturas. Los dos organizadores de este Diálogo de alto nivel —las delegaciones del Pakistán y Filipinas— han preparado concienzudamente el diálogo centrándose en las dificultades, y en las mejores prácticas y estrategias para la cooperación entre religiones y culturas en el mundo de hoy. Quizá estas cuestiones resuman de manera precisa los problemas que enfrenta la comunidad internacional en lo que respecta al entendimiento y la cooperación entre las religiones y culturas en pro de la paz. La construcción de puentes de comprensión y cooperación entre las religiones y las culturas sin duda contribuirá a apoyar la paz en el mundo, a difundir una cultura de paz en las sociedades y a superar los malentendidos y la ignorancia entre los

pueblos. También aliviará la carga de los prejuicios y de la subjetividad que surge del extremismo intelectual en un mundo que no está libre de complejidad ideológica y política.

A ese respecto, es importante que las personas lúcidas en todo el mundo se apresuren a promover el diálogo entre religiones y culturas, asignando prioridad al intercambio intelectual y al respeto de la identidad del otro, sin mezclar religión y política.

En el Diálogo actual que se está celebrando con el auspicio de la Asamblea General es necesario abordar la cuestión de la satanización del otro para generar divisiones, amenazas o conflictos. Debemos velar por la transparencia, la objetividad y la neutralidad política del diálogo para que los resultados sean aceptables. Creemos que todo diálogo serio encaminado a consolidar la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz no debe ser unilateral ni limitarse a fomentar selectivamente los lazos de comprensión y cooperación entre religiones o culturas específicas en detrimento de la comprensión y la cooperación incluyentes entre religiones y culturas en pro de la paz.

A ese respecto, debemos comprender que la falta de comprensión entre los seres humanos se debe a un entendimiento erróneo de las religiones y las culturas, y no a deficiencias estructurales de esos elevados conceptos éticos. La historia de la humanidad revela que en la antigüedad surgieron modelos consumados y elegantes de comprensión y cooperación entre culturas en medio de enfrentamientos intelectuales y militares generalizados. Sin embargo, en los últimos decenios la comunidad internacional ha sido testigo de enfrentamientos violentos y falta de diálogo y comprensión, al tiempo que algunos hacen alarde de ciertos fenómenos intelectuales como la globalización y la revolución de las comunicaciones y la información.

El siglo XX fue el más violento de la historia de la humanidad, si bien se observaron también progresos científicos y adelantos sin antecedentes en las comunicaciones humanas. En el siglo XX estallaron dos guerras mundiales que cobraron la vida de millones de seres humanos. En el mismo siglo se observaron las injusticias coloniales más violentas contra culturas africanas, asiáticas y latinoamericanas que se remontan al comienzo de los tiempos. También en ese siglo el

hombre usó armas nucleares contra el hombre por primera vez.

Al inicio del siglo XXI estamos observando formas drásticas de violencia humana en más de un lugar en el mundo, como si en la mente de quienes formulan decisiones políticas hubiera reaparecido la idea de recurrir a los enfrentamientos violentos en las relaciones humanas contra más de un Estado soberano. Esperábamos que ese pensamiento reaccionario hubiera desaparecido para siempre.

Resulta doloroso que la comunidad internacional se vea obligada a celebrar un diálogo entre la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz en la era de la globalización y la revolución de la información, una era en que se supone que los seres humanos se conocen entre sí y no son indiferentes a los demás.

¿Es acaso concebible que un tema tan importante no figure en el programa de centenares de prestigiosas instituciones y universidades intelectuales y religiosas? ¿Resulta concebible que, en el siglo XXI, sigamos buscando las prácticas y estrategias recomendadas en aras de la cooperación entre religiones y culturas? ¿Acaso puede atribuirse ese fenómeno a una ignorancia humana generalizada a lo largo de los siglos?

Para enfrentar esos retos se necesita una revolución intelectual amplia contra todas las formas de aislamiento intelectual y todas las ideas preconcebidas. La respuesta consiste en promover el discurso cultural, intensificar los contactos y las comunicaciones, superar los malentendidos y solucionar las controversias internacionales con justicia y equidad, proponiéndose al mismo tiempo eliminar la injusticia y poner fin a la ocupación extranjera en todas partes, así como al uso de la religión con propósitos expansionistas y de asentamiento al tiempo que se hace caso omiso de los derechos de los demás y de sus sitios culturales y sagrados.

Para concluir, mi país apoya la propuesta presentada por Filipinas y el Pakistán de establecer un nuevo centro de coordinación en las Naciones Unidas. Mi delegación está de acuerdo con el informe de noviembre de 2006 del Grupo de alto nivel de las Naciones Unidas para la Alianza de Civilizaciones creado por el Secretario General, y apoya las importantes opiniones políticas que formula, en particular las que se refieren a poner fin a la ocupación

de los territorios árabes por Israel y a lograr una solución justa de la cuestión de Palestina.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Antes de dar la palabra al siguiente orador, quisiera informar a los miembros de que quedan 21 oradores en la lista. Por lo tanto, insto a los miembros a que sus declaraciones sean lo más breve posibles y a que distribuyan los textos completos.

Tiene la palabra el Excmo. Sr. Habib Mansour, jefe de la delegación de Túnez.

Sr. Mansour (Túnez) (*habla en árabe*): Ante todo, permítaseme decir cuán orgullosos y complacidos nos sentimos de participar en la reunión de hoy sobre un tema de gran importancia para Túnez, dado que los rápidos y profundos cambios que tienen lugar en todo el mundo han originado problemas que son difíciles de pasar por alto. El tema del diálogo entre religiones y culturas se ajusta claramente a ese marco.

No puedo dejar de expresar nuestro reconocimiento y gratitud al Gobierno del Pakistán y al Gobierno de Filipinas por haber adoptado esta importante iniciativa y por sus esfuerzos para organizar este Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz.

Túnez asigna gran importancia al informe del Secretario General sobre el diálogo, la comprensión y la cooperación entre religiones y culturas en pro de la paz (A/62/337) y al informe del Director General de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) sobre el Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo (2001-2010) (A/62/97). Mi delegación desea dar las gracias a esa organización por la labor constructiva que realiza a favor de los niños. También estamos seguros de que la UNESCO desempeñará un valioso papel en la aplicación de las recomendaciones incluidas en esos informes.

El diálogo interreligioso e intercultural es uno de los temas principales de las recomendaciones establecidas en el Documento Final de la Cumbre Mundial 2005 (resolución 60/1). De hecho, los Jefes de Estado y de Gobierno hicieron hincapié en el mejoramiento de las relaciones culturales entre los pueblos y naciones como la única forma de fomentar el entendimiento y la armonía y luchar contra el extremismo. Ese planteamiento garantizará una paz

justa y duradera entre todos los pueblos. Las políticas culturales de Túnez concuerdan totalmente con las recomendaciones de la Cumbre Mundial. En ese contexto, Túnez está dispuesto a divulgar los valores de la paz, la tolerancia y el diálogo entre los pueblos y las civilizaciones con que nuestro país se ha relacionado. Sobre la base de esos principios, mi país otorga gran importancia a las políticas y medidas nacionales dirigidas a preservar nuestra identidad nacional y garantizar el entendimiento entre los pueblos, la transparencia y la interacción positiva y eficaz con otros. Ese planteamiento en cuanto a la sociedad se funda en la conciliación de nuestra auténtica interacción con la modernidad, por un lado, y con la preservación y la consolidación de nuestra identidad nacional, por el otro. Una de las opciones tunecinas ha sido consolidar los pilares de nuestra cultura nacional, que están firmemente basados en el islam y sus valores de tolerancia.

Por esa razón, el Presidente de la República ha creado una cátedra universitaria sobre el diálogo entre las civilizaciones y las religiones, con miras a ofrecer un espacio intelectual que sea propicio para el diálogo. Además, el Presidente ha instituido el Premio Presidencial Internacional de Estudios Islámicos y ha iniciado una labor de promoción de valores como la moderación, la tolerancia, la solidaridad y la apertura. Esas iniciativas conforman la contribución que Túnez puede hacer, gracias a su gloriosa historia, al enriquecimiento de la cultura del humanismo y a la difusión de los valores y principios universales que son patrimonio común de todos los pueblos, pese a sus características específicas.

Nuestra cátedra universitaria sobre el diálogo fue creada a fin de fortalecer los cimientos de la paz y el desarrollo, y como parte de una serie de iniciativas similares entre las que se incluye la Carta de Cartago sobre la Tolerancia en el Mediterráneo de 1995, en la que se insta al diálogo interreligioso e intercultural en pro de la tolerancia y los derechos humanos. Otra iniciativa tunecina fue la creación del Fondo Mundial de Solidaridad para erradicar la pobreza, que fue refrendado por la Asamblea en su resolución 57/265, de 20 de diciembre de 2002, que respalda nuestro planteamiento acerca de la lucha contra la pobreza y la marginación como factores que crean tensión en todo el mundo.

Con arreglo a la proclamación por la Asamblea General del Programa Mundial para el Diálogo entre

Civilizaciones de 2001 (resolución 56/6), se ha celebrado en Túnez un seminario sobre el diálogo entre civilizaciones. En él mi Gobierno reiteró su llamamiento para que se construya un nuevo mundo, libre de odio y antagonismo, y exhortó a la tolerancia y el diálogo. Igualmente, en Túnez se han celebrado una serie de reuniones para expertos, tales como los seminarios organizados conjuntamente con la Organización Islámica para la Educación, la Ciencia y la Cultura sobre el tema "Civilizaciones y culturas humanas: del diálogo a la alianza". Túnez ha reafirmado en varias ocasiones que el diálogo entre civilizaciones es uno de los principios fundamentales que pueden frenar las tendencias hacia la violencia y el terrorismo y sentar las bases del diálogo y la cooperación en pro de la paz, la seguridad y la prosperidad en el mundo.

Sobre la base de esos principios y conclusiones, mi delegación apoya todas las iniciativas que respalden ese diálogo interreligioso e intercultural. Estamos seguros de que este diálogo es la mejor forma de proteger a la humanidad y sus valores comunes de los peligros que suponen la intolerancia, la estrechez de miras, el extremismo, la marginación y el terrorismo.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Jean-Daniel Vigny, jefe de la delegación de Suiza.

Sr. Vigny (Suiza) (*habla en francés*): Damos las gracias a Filipinas y al Pakistán por haber convocado esta reunión. Asimismo, damos las gracias a la Secretaría y a los representantes de la sociedad civil por la excelente preparación de este Diálogo de alto nivel.

Suiza, encrucijada de diversas culturas y religiones, ha tenido que aprender a coexistir de forma pacífica en un territorio exiguo. Ha tenido que forjar una unidad nacional que trascendiera confesiones, idiomas e intereses económicos. En el curso de su historia, las religiones se han visto enfrentadas violentamente en diversas ocasiones. Sin embargo gracias a una voluntad común de centrarnos en lo que nos une en la práctica, más que en aquello que nos separa ideológicamente, hemos podido poner fin a esas tensiones hace aproximadamente un siglo y medio.

Suiza ha integrado esa lección de historia en su política de promoción de la paz. El diálogo sobre los valores no forja por sí solo la confianza. A veces incluso puede acentuar las diferencias. Para progresar

de manera conjunta es esencial centrarse en la solución de los problemas concretos y, de esa forma, encontrar soluciones prácticas con las partes interesadas. Por ello, en el contexto de su política de promoción de la paz, Suiza apoya proyectos dirigidos a definir las modalidades concretas de coexistencia entre comunidades o grupos que tienen valores y conceptos diferentes. No obstante, Suiza no apoya los diálogos exclusivamente interculturales o interreligiosos acerca de valores o de verdades doctrinales abstractas.

Por lo tanto, apoyamos plenamente la iniciativa a favor de una Alianza de Civilizaciones. Esa iniciativa tiene en cuenta la dimensión política de las tensiones interreligiosas o interculturales y está dirigida a encontrar soluciones prácticas ante esas divergencias. Mi país reitera su apoyo al Alto Representante, Sr. Jorge Sampaio, en la realización de los objetivos de la Alianza de Civilizaciones.

La tarea de garantizar el respeto de la diversidad religiosa o cultural no es solamente una cuestión de voluntad política. Se inscribe en el contexto más amplio del buen funcionamiento del estado de derecho y de los principios que lo rigen: la no discriminación, la libertad de expresión, la libertad de opinión y la libertad de religión o de creencias. Es importante que reafirmemos nuestro compromiso con esos derechos. Observamos con preocupación el riesgo creciente de reducir las religiones y las creencias a estereotipos. Igualmente lamentamos que los valores y las prácticas de los seguidores de una religión o de una creencia a menudo se enfrenten debido a la incompreensión. Observamos con inquietud la exacerbación de la intolerancia religiosa y de la discriminación sobre la base de la religión o las creencias. La intolerancia religiosa es un problema mundial que no está limitado a ciertas religiones o creencias. Los seguidores de todas las religiones y todas las creencias, así como los no creyentes, son víctimas de violaciones de los derechos humanos.

La libertad de religión o de creencias es un derecho polifacético. Varios instrumentos jurídicos internacionales garantizan los diversos aspectos de ese derecho fundamental. En consecuencia la prohibición de la discriminación por motivos de raza, color, sexo, idioma o religión, opiniones políticas o de otro tipo, origen nacional o social, propiedad, nacimiento u otras condiciones recae en el ámbito del derecho relativo a los derechos humanos. Además, en el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos se

prohíbe toda forma de incitación al odio de tipo religioso.

Suiza está firmemente convencida de que no es la religión en sí misma a la que hay que proteger, sino al ejercicio no discriminatorio —a título personal o como miembro de un grupo— de los derechos humanos, incluido el derecho a la libertad de religión o de creencias. Estamos convencidos de que es posible luchar eficazmente contra la discriminación si aceptamos abordar el problema desde el punto de vista de la discriminación por motivos religiosos en vez de en el contexto de la difamación de la religión.

El concepto de difamación de la religión no es apropiado en el contexto de los derechos humanos, puesto que son las personas, tanto si son creyentes como si no lo son, quienes tienen derechos y, en cierta medida, también las comunidades que las agrupan, y no las religiones o las convicciones por sí mismas. Como subrayó en un informe reciente la Relatora Especial sobre la libertad de religión o de creencias, Sra. Asma Jahangir, a falta de una definición objetiva del concepto de difamación de la religión, esta noción abre la puerta a todo tipo de abusos. Habida cuenta del gran número de religiones y convicciones existentes, es natural que haya verdaderas divergencias de puntos de vista. Entre otras cosas, sería difícil —por no decir peligroso— definir en abstracto lo que constituye una difamación de la religión e incluso hallar un órgano imparcial e independiente que pueda dictar un fallo sobre la materia.

Suiza está convencida de que la tolerancia y el respeto mutuo son esenciales para superar las diferencias relativas a las percepciones, los conceptos y las ideas. En este caso, al igual que en otros, sólo un diálogo constructivo y respetuoso puede permitirnos superar nuestras divergencias de opinión para promover la comprensión mutua y superar esos desafíos.

La Presidenta interina (habla en inglés): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Iván Romero-Martínez, jefe de la delegación de Honduras.

Sr. Romero-Martínez (Honduras): Para mi país, Honduras, es muy significativo participar en este Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz. Consideramos que es uno de los temas de actual vigencia y de especial importancia para la humanidad.

El respeto universal del pensamiento humano es tan sagrado como la misma libertad, libertad de acción, libertad religiosa y libertad política. Por eso, al participar en este importante debate, lo hacemos desde la más íntima convicción de que una de las fuerzas unificadoras de la humanidad es la libertad. Ella nos conduce a un accionar permanente de conducta frente a la diversidad, a una tolerancia, a un diálogo permanente y respetuoso y a una cultura de paz entre seres de diversos criterios y visiones. Nos conduce a crear una cultura de paz en vez de una cultura de guerra.

Por ello, apoyamos todos los esfuerzos que esta Organización y sus órganos están realizando. Apoyamos los informes y recomendaciones del Secretario General y, sobre todo, apoyamos los esfuerzos que nos conduzcan a luchar contra el fanatismo, la intolerancia y la violencia. Creemos en el diálogo y en una cultura de paz. El diálogo entre las religiones y las culturas, a nuestro juicio, debe ser un imperativo categórico. Pero no puede haber diálogo sin libertad y no puede haber libertad sin una clara voluntad política de tolerancia y de respeto entre todos los actores en un mundo cada día más globalizado.

Somos —mi país, Honduras— fielmente respetuosos de todas las religiones y culturas. La Constitución de la República de Honduras establece que todos los hondureños son iguales ante la ley, y se declara punible toda discriminación por motivo de sexo, raza, clase y cualquier otra actividad lesiva a la dignidad humana. También garantiza el libre ejercicio de todas las religiones y cultos sin preeminencia alguna, y todos los hombres nacen libres e iguales en derechos. También nuestra Constitución tiene como objeto fortalecer y perpetuar un estado de derecho que asegure una sociedad política y propicie las condiciones para la plena realización del hombre como persona humana, dentro de la justicia, la libertad, la seguridad, la estabilidad, el pluralismo, la paz, la democracia representativa y el bien común.

Vemos con satisfacción que en el informe del Secretario General sobre este tipo de discusión (A/62/337) se destaca que en Honduras el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP) creó un Comité intereclesiástico sobre la prevención del VIH/SIDA en el que participan dirigentes y representantes de las Iglesias Católica, Evangélica, Episcopal y Adventista, el Ministerio de Salud y la comunidad teológica. El Comité se reúne

periódicamente y organiza foros y debates sobre la respuesta de las Iglesias al VIH/SIDA. Hasta el momento se han organizado cuatro foros intereclesiásticos en todo el país. Estos foros tienen como finalidad promover un enfoque religioso común en relación con los infectados y afectados por el VIH/SIDA. A nuestro juicio, este es un vivo ejemplo de la alianza de las religiones.

En este alto foro universal es cada día más perentorio que unamos nuestras conciencias y nuestros corazones en una acción de tolerancia y de respeto mutuos. La libertad de credos debe ir unida también a la libertad de su ejercicio. La creación de un mundo de paz y de amor debe de ir unida a una genuina voluntad política de hacerlo, y el deseo de construir una alianza de civilizaciones y de fortalecer un diálogo entre las religiones y culturas está en la voluntad política de los Estados que aquí representamos. Promovámosla, actuemos y luchemos día a día por hacer realidad todas las palabras y deseos que aquí siempre vertimos.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Nguyen Tat Thanh, jefe de la delegación de Viet Nam.

Sr. Nguyen Tat Thanh (Viet Nam) (*habla en inglés*): Mi delegación desea expresar su agradecimiento al Pakistán y a Filipinas por la iniciativa y el liderazgo, que culminaron con esta sesión tan oportuna e importante.

Quisiera dar las gracias al Secretario General por su informe.

El pueblo vietnamita, que fue víctima de numerosas guerras destructivas, aprecia enormemente la paz, la estabilidad y el desarrollo. Por lo tanto, apoyamos plenamente las iniciativas de los países, las comunidades y los pueblos de todo el mundo encaminadas a lograr esos fines mediante el diálogo y la cooperación.

En la aldea globalizada de hoy, la interacción entre las religiones y las culturas de todas partes del mundo no cesa de aumentar. Este es un momento oportuno para que todos aprendamos más de los demás, no sólo de lo que tenemos en común ni de los valores que compartimos, sino también de nuestras diferencias, a fin de reforzar la unidad, aceptar la diversidad y beneficiarnos de ella y de vivir con una cultura de paz, no violencia, respeto, entendimiento y tolerancia.

En este sentido, debe hacerse hincapié en la importancia de la educación y de los medios de comunicación para promover el respeto, la comprensión y la tolerancia. Deben hacerse esfuerzos concertados a este respecto a nivel mundial, regional, nacional y local.

Encomiamos las iniciativas de la Alianza de Civilizaciones, el Foro Tripartito sobre la cooperación interconfesional para la paz y el sistema de las Naciones Unidas, sobre todo la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) y el Fondo de Población de las Naciones Unidas (FNUAP), que se mencionan en el informe del Secretario General y que tienen por objeto promover y poner en práctica esta idea. Viet Nam acoge con beneplácito la designación de un centro de coordinación en la Secretaría para coordinar las actividades del sistema de las Naciones Unidas que se refuerzan mutuamente en ese ámbito.

A nivel regional, representantes vietnamitas de los distintos credos y religiones participan activamente en el diálogo entre religiones y el intercambio de experiencias y mejores prácticas en el marco de la Reunión Asia-Europa y en la región de Asia y el Pacífico, a fin de fortalecer aún más la comprensión y la cooperación a través de las regiones.

Viet Nam es un país multiétnico y con múltiples religiones, con 54 nacionalidades y muchas comunidades religiosas distintas que suman 20 millones de creyentes, que viven unos al lado de otros en armonía, que comparten el espíritu de fraternidad, respeto mutuo y prestación de asistencia, a la vez que respetan y valorizan la identidad excepcional de cada uno. Vietnamitas de distintas nacionalidades, religiones y culturas sumaron fuerzas en el pasado en la lucha por la independencia nacional, y ahora de manera conjunta, asumen la tarea de la construcción nacional. En la guerra o la paz, la fortaleza del país reside tanto en la unidad como en la diversidad de su población.

En su primera reunión en 1945, el Gobierno provisional de Viet Nam, bajo la dirección del Presidente Ho Chi Minh, hizo público el siguiente lema: "Libertad para la solidaridad religiosa entre los creyentes y los no creyentes". Nuestra Constitución de 1992 reafirma ese espíritu en términos concretos. Nuestra experiencia nacional y nuestras políticas a ese respecto guían nuestras actividades a nivel mundial.

Antes de concluir, deseo asegurar a la Asamblea General que Viet Nam continuará haciendo todos los esfuerzos posibles, junto a los países y pueblos del mundo, por fomentar la comprensión y la cooperación en pro de la paz y el desarrollo para todos.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Samuel Outlule, jefe de la delegación de Botswana.

Sr. Outlule (Botswana) (*habla en inglés*): La delegación de Botswana acoge con beneplácito la convocatoria de este Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz. Ya se han formulado varias declaraciones muy elocuentes y convincentes. Sumamos nuestra voz en este importante debate porque la paz es indivisible y la promoción de una cultura de paz es un imperativo tanto nacional como mundial.

Al contribuir a este debate, somos conscientes del hecho de que nuestras deliberaciones son una parte importante del inicio del proceso de establecimiento de las bases del entendimiento mutuo. Esperamos que las declaraciones se vean seguidas de la introspección y la disposición a optar por la tolerancia. Lo que importa en última instancia no es lo que podamos decir acerca de la naturaleza pacífica de nuestras respectivas religiones y culturas, sino más bien qué estamos dispuestos a hacer para asegurar que nuestras creencias se utilicen como instrumentos para el logro de la paz y la buena voluntad hacia la humanidad. Debemos hacerlo mediante el empoderamiento de las instituciones nacionales para promover una cultura de tolerancia, compromiso y acuerdo.

La combinación de la religión y la cultura ha sido el atributo distintivo de las sociedades desde la antigüedad. Si bien la religión es un asunto personal vinculado a la relación entre cada ser humano y Dios, a la vez nos une porque nuestras vidas como seres humanos están interrelacionadas. Así pues, la creencia y la forma de vida no solamente unen a las personas, sino que a lo largo de los años han sido instrumentales para servir de base al desarrollo de las relaciones entre los pueblos y los Estados y configurarlo.

Quizá este Diálogo de alto nivel se esté celebrando un poco tarde, ya que llega en momentos en que la intolerancia y el odio, atizados por creencias religiosas y un choque entre culturas, crecen a un ritmo alarmante. Sin embargo, no podemos darnos el lujo de desesperarnos o de dejar de actuar ante los problemas

que enfrentamos y los hechos de los que somos testigos. A la vez, debemos evitar una respuesta reaccionaria y actuar de manera positiva, decidida y progresista. Debemos ser justos y ecuanímenes en la búsqueda de soluciones para los problemas mundiales. De esa manera podemos evitar la politización de las religiones y las creencias culturales que con frecuencia llevan al extremismo y la intolerancia.

En la búsqueda de soluciones para los desafíos contemporáneos vinculados a las relaciones entre las civilizaciones, no debemos reinventar la rueda. En el siglo V antes de Cristo, el filósofo chino Confucio dijo en una ocasión:

“Mi conducta debe guiarse por la regla de oro de sólo hacer y decir lo que quisiera que se me hiciera o dijera, y nunca hacer o decir nada que no quisiera que se me hiciese o dijese.”

Esa afirmación demuestra que el deseo de vivir en paz con los demás ha sido el objetivo de las personas desde tiempo inmemorial.

No cabe duda de que el cimiento sólido de la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz es que todas las religiones alienten a sus seguidores a ser amables, tolerantes, compasivos, justos y honestos los unos con los otros y con otras personas. Si la religión o los seguidores de cualquier creencia dejan de cumplir esos preceptos, será difícil, y quizá imposible, fomentar la comprensión mutua, la cooperación y la paz.

En un mundo en que las fronteras se desdibujan cada vez más, se pide a las sociedades diversas, y a las personas y comunidades con distintas culturas y creencias religiosas que vivan juntos en armonía. Las personas y las comunidades de distintas creencias y culturas que coexisten tienen la capacidad intrínseca de fortalecerse entre sí y de resolver problemas concretos que enfrentan aquí en la Tierra. El mundo será un lugar mejor si podemos todos concentrar nuestras acciones en trabajar de consuno por mejorar la condición humana aquí en la Tierra, sin necesariamente abandonar nuestras aspiraciones para la próxima existencia.

El desafío que enfrentamos es fortalecer las políticas que mejoren la integración y la participación de todos los ciudadanos sobre la base de la igualdad y el respeto. Sería muy útil si la religión no asumiera un nombre. A ese respecto, los padres y las sociedades podrían criar a sus hijos sin emitir juicios de valor

sobre otras creencias o deshumanizar las descripciones acerca de los seguidores de otras creencias, sembrando así las semillas de la futura intolerancia y un sentido de superioridad.

Es importante prestar más atención a la educación y la capacitación que haga hincapié en el amplio conocimiento acerca de otras culturas y religiones y la necesidad de que coexistan en paz y armonía. Es cierto que, históricamente, la educación y el conocimiento han hecho que las religiones se vieran obligadas a ser más justas, equitativas y tolerantes.

Reconozcamos que el diálogo entre religiones y culturas no es el desafío ni el monopolio sólo de los fieles. Es el desafío de todas las personas y organizaciones de la sociedad civil que aman a la humanidad, respetan la vida y valoran la armonía y la diversidad de los pueblos de la Tierra. No debemos olvidar que, a lo largo de los siglos, personas religiosas que fueron inspiradas por el fanatismo, el fundamentalismo y un sentido de superioridad y la búsqueda egoísta de la salvación personal han causado guerras y sufrimiento humano.

A ese respecto, las personas, las organizaciones no gubernamentales y los Estados seculares tienen, en consecuencia, una contribución importante que hacer para promover la comprensión internacional y la cooperación en pro de la paz. La comprensión entre religiones y culturas y la cooperación deben enraizarse en los valores universales del respeto de los derechos humanos, la no discriminación, la no violencia y la democracia. Esos son valores de sabiduría colectiva, conciencia y progreso de la humanidad, que unen a los pueblos de todos los credos y culturas.

África es el hogar de muchas religiones y culturas. En Botswana, somos una sociedad de muchas culturas, idiomas y prácticas religiosas, pero, como ocurre en otras partes de África, nos hemos adherido a otras creencias religiosas de fuera del continente y hoy dichas creencias se han convertido en parte integral de la trama social de nuestras sociedades. La Constitución de Botswana garantiza la libertad de culto. Las organizaciones religiosas son reconocidas oficialmente como entidades importantes y aliadas del Gobierno en muchos aspectos de nuestros esfuerzos nacionales por el desarrollo.

Acogemos con beneplácito la iniciativa de España y Turquía que llevó a la creación de la Alianza de Civilizaciones. Refleja una creencia firme en que el

diálogo es el mejor medio para eliminar los malos entendidos, las tensiones y los conflictos, y es un mecanismo eficaz para lograr la conciliación, la tolerancia y la coexistencia pacífica entre los pueblos.

Permítaseme concluir haciendo hincapié en que la religión y la cultura son parte de la humanidad y constituyen aspectos muy importantes del mundo moderno. No se les puede ignorar. Nuestras sociedades se han vuelto más interconectadas e interdependientes debido a la globalización, la migración y las nuevas tecnologías de información y comunicaciones.

En esta época moderna debemos esforzarnos, en consecuencia, por formular una cultura de ciencia y tecnología, cuya prioridad sea la búsqueda de soluciones a los problemas inmediatos de los que vivimos en este planeta. Ello hará posible que las religiones y culturas florezcan. Eso, a su vez, posibilitará que celebremos nuestra diversidad y la utilicemos como plataforma para el progreso humano, la comprensión mutua y la paz.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Excm. Sra. Sanja Štiglic, Presidenta de la delegación de Eslovenia.

Sra. Štiglic (Eslovenia) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar diciendo que Eslovenia hace totalmente suya la declaración que el día de ayer formuló el representante de Portugal en nombre de la Unión Europea.

Tengo el honor especial de dirigirme a la Asamblea General en esta ocasión. Todos estamos de acuerdo en que tenemos la obligación de mejorar la comprensión y la cooperación entre las personas de distintas religiones y culturas si es que hemos de forjar un mundo en que podamos vivir juntos y en paz. Ese indudable objetivo común es un ejemplo simple, si bien rotundo, del hecho de que nosotros, en nuestra condición de seres humanos, tenemos muchas más cosas que nos unen que cosas que nos separan.

Todos sabemos que el mundo globalizado de hoy se encuentra en una importante encrucijada. Los acontecimientos que tuvieron lugar en los últimos años han empeorado las relaciones entre distintas partes del mundo hasta el extremo de que ya no podemos evitar destinar nuestros esfuerzos al establecimiento de un diálogo activo entre los grupos étnicos, las religiones y las culturas del mundo. Todos debemos sumarnos a ese esfuerzo a fin de que podamos, juntos, tender puentes

entre nuestras distintas culturas y contribuir para lograr un mejor entendimiento entre nuestras civilizaciones y un mejor futuro para todos nosotros.

Permítaseme señalar que la necesidad de un diálogo entre religiones y entre culturas de ningún modo se limita a conversaciones entre los continentes o incluso a conversaciones entre los distintos países. La realidad de una sociedad multicultural existe dentro de nuestros propios países. También se debe reconocer esas diferencias, pero nunca nos deben dividir. Más bien, debiesen ser vistas éstas como una oportunidad para encontrar nuevas maneras de lograr la comprensión mutua y mayor respeto entre sí.

Teniendo en cuenta el creciente número de iniciativas para la comprensión entre religiones y culturas, tales como la Alianza de Civilizaciones, el Diálogo Interreligioso de la Reunión Asia-Europa, el proceso de Barcelona para el Mediterráneo, el Libro Blanco del Consejo de Europa sobre el diálogo intercultural y muchas otras, creemos que hay necesidad de contar con una mejor coordinación, cooperación y complementariedad entre estas iniciativas y, particularmente, entre las tomadas dentro del marco de las Naciones Unidas.

Mi país desea contribuir al diálogo entre religiones y culturas promoviendo la comprensión mundial, superando los prejuicios y constituyéndose en un pilar del humanismo y la cooperación en el Mediterráneo. A ese respecto, quiero hacer hincapié en dos elementos particulares que pueden, en opinión nuestra, contribuir de la manera más eficaz al diálogo, la paz y la cooperación. Según nosotros, estos elementos son los derechos humanos y la diversidad en materia de educación.

Ariel y Will Durant escribieron que la educación es la transmisión de la civilización. Creemos que la verdadera transmisión de la civilización es su continuo mejoramiento, no por la simple emulación de los paradigmas establecidos, sino precisamente por el aprendizaje de nuevas cosas, por el intento de comprender conceptos ajenos, por la búsqueda de la empatía con los valores de otros, por la promoción de la solidaridad entre los pueblos y por la formación de una cultura general de derechos humanos y mutua comprensión.

Como parte del diálogo intercultural, es importante promover la movilidad, especialmente de la gente joven. Nos preguntamos: ¿existe alguna forma

mejor de aprender acerca del mundo que viajando por el mismo? Con la esperanza de reunir a la gente joven alrededor del mundo, de manera que puedan aprender los unos de los otros, mi país presentó recientemente la iniciativa de crear una universidad euromediterránea, con su sede en Piran, Eslovenia. Tenemos la esperanza de que la universidad pueda contribuir de alguna manera al diálogo entre la juventud y los académicos de la cuenca del Mediterráneo de distintos acervos religiosos y culturales.

Permítaseme aprovechar esta oportunidad para mencionar también otra iniciativa que tiene una importancia especial para nosotros. En mayo de 2006, el Gobierno de Eslovenia estableció el Centro para la Perspectiva Europea. Dicho Centro fue establecido con la intención de desarrollar nuevos pensamientos con el objetivo de abordar cuestiones pendientes en la Unión Europea y en toda Europa. Uno de los objetivos principales del Centro es trabajar también en la formación de sociedades tolerantes por medio de la ejecución de proyectos que generen y mantengan condiciones propicias para un diálogo fructífero entre las distintas comunidades religiosas y culturales tanto en Europa como fuera de Europa. Hemos celebrado una serie de reuniones y mesas redondas con los dirigentes políticos al igual que religiosos de la región occidental de los Balcanes.

También hemos creado este año un grupo de tarea sobre el diálogo intercultural. Los miembros de este grupo de tarea son expertos internacionales y eslovacos de distintos perfiles y antecedentes, tales como políticos, representantes religiosos, dignatarios, académicos y representantes de diversas instituciones y organizaciones públicas. Mi país cree firmemente que el diálogo intercultural debe ser alentado y fomentado, y queremos hacer algo al respecto. Debe recalcar, no obstante, que un requisito previo necesario para que se lleve a cabo tal diálogo es la libertad de expresión, de pensamiento, de conciencia, de religión y de creencia, y continuaremos los esfuerzos en apoyo de esos importantes derechos.

Para el año venidero, el Centro para la Perspectiva Europea ha planificado dos proyectos que tienen como objetivo la promoción del diálogo entre culturas en Europa. El primer proyecto se referirá a cuestiones de secularismo, radicalismo político e inmigración en la Unión Europea; el segundo tratará de responder a la importante pregunta de cómo hacer que las personas de distintas religiones y acervo cultural

que llegan a Europa se sienten como en su casa en la Unión Europea.

Permítaseme concluir declarando que el respeto por la dignidad y la diversidad humanas es la piedra angular de cualquier sociedad pacífica y próspera. Partamos, entonces, de nuestros valores comunes y traduzcámoslos en acción. Mi país, por su parte, extiende su mano a cualquier persona que desee sumarse a nosotros para que haya una mayor comprensión en este mundo.

La Presidenta interina (habla en inglés): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Juan Antonio Yáñez-Barnuevo, Presidente de la delegación de España.

Sr. Yáñez-Barnuevo (España): Permítaseme comenzar felicitando al Presidente de la Asamblea General, así como también a los copatrocinadores en su día de esta iniciativa, Filipinas y el Pakistán, por la organización de este Diálogo de alto nivel. La participación de representantes de los gobiernos, junto con actores destacados de la sociedad civil, constituye una buena oportunidad para compartir ideas y opiniones que nos permitan avanzar en el camino de la comprensión y el entendimiento entre sociedades pertenecientes a diversas culturas y religiones, y ello en bien de la paz y el progreso de los pueblos.

España, consciente de la importancia que representa en nuestros días el reto del entendimiento y la comprensión entre naciones y pueblos, es firme defensora del diálogo y la cooperación como instrumentos para combatir la intolerancia y la discriminación basadas en diferencias culturales o religiosas.

Estamos convencidos de que los graves problemas que se derivan de la falta de conocimiento mutuo, de la intolerancia frente a lo distinto o del rechazo a lo ajeno, precisan acciones conjuntas de la comunidad internacional, especialmente en el marco de las Naciones Unidas. Esta Organización ha dado recientemente un buen ejemplo del cumplimiento de sus responsabilidades en este ámbito al aprobar la Asamblea General, tras muchos años de negociaciones, la Declaración de las Naciones Unidas sobre los derechos de los pueblos indígenas.

Por este motivo, España se congratula del avance de iniciativas como ésta, en la que participamos con convicción, y de otras como la Alianza de Civilizaciones, de la que España es copatrocinadora,

junto con Turquía, y que ha quedado ya consolidada como iniciativa de las Naciones Unidas, como ha resaltado el Secretario General en su intervención el día de ayer al comienzo de este Diálogo.

Consideramos que la complementariedad de iniciativas con objetivos similares es una clara muestra de la relevancia que la comunidad internacional atribuye a la necesidad de fomentar la tolerancia, el respeto, el diálogo y la cooperación para promover la comprensión y la convivencia de civilizaciones, culturas y religiones en un mundo globalizado como el de nuestros días. Esta complementariedad debe encontrar las vías apropiadas que ayuden a evitar cualquier duplicación innecesaria y que hagan converger esfuerzos valiosos que van en el mismo sentido.

Por ello, nos sumamos a lo expresado ayer por el Ministro de Estado de Portugal en nombre de la Unión Europea acerca del papel que podría desempeñar la Alianza de Civilizaciones a fin de asegurar esa coherencia. En un sentido similar se expresó ayer también el Alto Representante para la Alianza de Civilizaciones, Sr. Jorge Sampaio, en el mensaje leído en su nombre.

La aportación de la Alianza de Civilizaciones al objetivo común del entendimiento entre pueblos y sociedades que pertenecen a distintas religiones y culturas y a la cooperación en pro de la paz podría sintetizarse en los siguientes elementos. En primer lugar, la Alianza de Civilizaciones tiene una vocación eminentemente pragmática, enfocada a la acción conjunta y a la obtención de resultados concretos. Uno de sus objetivos consiste en dar el paso desde el terreno de las ideas, hacia el terreno de lo práctico, lo concreto y lo específico.

Con ese espíritu como telón de fondo, el plan de aplicación para los próximos dos años, presentado el pasado mes de junio por el Alto Representante para la Alianza de Civilizaciones, Sr. Sampaio, contiene ideas, proyectos y programas concretos enfocados a la acción en cuatro áreas específicas: juventud, educación, migraciones y medios de comunicación. Se ha considerado que es en estas áreas donde mayores contribuciones se pueden hacer para combatir la falta de diálogo y comprensión entre pueblos y sociedades pertenecientes a distintas culturas o religiones. Se trata de fomentar el conocimiento mutuo, de acabar con las ideas preconcebidas del otro, de promover el

intercambio y la convivencia para alentar el respeto, la tolerancia y el diálogo, en el rechazo de cualquier amalgama entre religión o creencias, cualquiera que sea su denominación, y violencia o extremismo. Todo ello hemos de hacerlo mediante la educación y con la colaboración de los medios de comunicación, dirigiéndonos a colectivos especialmente sensibles en esta materia como son los jóvenes y los migrantes.

En segundo lugar, como ha afirmado el Alto Representante, es necesario que las decisiones en este ámbito se adopten de acuerdo con un enfoque global, pero al mismo tiempo es indispensable contar con el desarrollo de acciones en el plano local, pues ello permitirá garantizar su verdadera aplicación y que el contenido de las acciones impregne de manera efectiva en las sociedades a las que van dirigidas. Los problemas de falta de entendimiento entre pueblos y sociedades de diversas culturas o religiones, si bien pueden tener consecuencias globales, germinan y se desarrollan en el plano local, por lo que la acción debe estar dirigida, principalmente, al corazón de las sociedades mismas.

En este sentido, consideramos que un buen punto de partida podría ser la sugerencia realizada por el Alto Representante, Sr. Sampaio, en la reciente reunión ministerial del Grupo de Amigos de la Alianza de Civilizaciones, para que las organizaciones internacionales —sean universales o regionales— se doten de sus propios programas de trabajo en colaboración con la Alianza de Civilizaciones y, en particular, en las cuatro áreas temáticas en las que se quiere centrar la iniciativa. Al mismo tiempo, el Sr. Sampaio sugería a los Estados que desarrollaran estrategias nacionales de diálogo transcultural, según los principios de la Alianza de Civilizaciones.

Quiero decir a este respecto que, en el plano nacional, España está trabajando ya en la elaboración de su propio Plan Nacional para la Alianza de Civilizaciones, cuyo objetivo será abordar, entre otros, tanto los aspectos internos como internacionales del diálogo intercultural e interconfesional. Asimismo, me gustaría aprovechar esta ocasión para destacar la próxima celebración en España del Primer Foro Mundial de la Alianza de Civilizaciones, los días 15 y 16 de enero de 2008. El Foro pretende ser una plataforma para fortalecer el apoyo político a la iniciativa, así como también para obtener resultados concretos en el ámbito de la juventud, entre otros aspectos. Será una buena ocasión para debatir y poner

en común los avances y progresos realizados, así como para enriquecer con nuevas ideas el plan de aplicación de la Alianza.

Deseamos que la Alianza de Civilizaciones se convierta en un marco de referencia para la acción de Estados, organizaciones internacionales y representantes de la sociedad civil, cuya función consideramos de crucial importancia, así como de otros actores en el ámbito del diálogo intercultural. Especial consideración debería otorgarse, aunque no de manera exclusiva, a las relaciones entre Occidente y el mundo islámico, cuya necesidad ha sido puesta de manifiesto en los debates de ayer y de hoy. La Alianza se convertiría así en un mecanismo útil para la prevención y la gestión de eventuales crisis en este ámbito.

En lo inmediato, y en la línea de lo propuesto en el Plan de Aplicación, creemos que existe un alto grado de consenso en torno a iniciativas propuestas en el marco de la Alianza, que esperamos puedan ver pronto la luz. Entre ellas se encuentran la creación de un mecanismo de respuesta rápida a través de medios de comunicación en casos de crisis, la expansión de los intercambios interculturales de jóvenes —a los que se debe apoyar con fondos específicos para proyectos que promuevan el diálogo y la tolerancia— y la utilización de los mecanismos en el plano comunitario, regional y local para la prevención, el diálogo y la superación de conflictos.

España cuenta con un pasado, un presente y, a buen seguro, un futuro marcados por la diversidad y el pluralismo cultural y religioso. Estamos convencidos de que ello constituye una de nuestras mayores riquezas. La integración de esa diversidad y ese pluralismo representa un reto, tanto desde el punto de vista de la política interna como desde el punto de vista de nuestra acción exterior.

Estamos convencidos de que el proceso de integración de lo diverso sólo puede ser abordado mediante el diálogo, el entendimiento, el respeto y la tolerancia. Por eso, aunaremos nuestros esfuerzos para promover con pragmatismo, pero siempre desde los principios, acciones dirigidas al acercamiento, el conocimiento y la comprensión entre pueblos y sociedades pertenecientes a culturas y religiones diversas pues somos conscientes de que ello constituye el gran desafío de nuestro tiempo.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Excm. Sra. María Luiza Ribeiro Viotti, jefa de la delegación de Brasil.

Sra. Ribeiro Viotti (Brasil) (*habla en inglés*): El Brasil acoge con satisfacción el Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz. Deseo expresar nuestro agradecimiento a las delegaciones de Filipinas y el Pakistán por encabezar la iniciativa.

Este es el momento más conveniente y oportuno para celebrar un diálogo de alto nivel sobre cuestiones tan importantes. El sentimiento de que existe una brecha cada vez mayor y falta de comprensión entre las sociedades y culturas ha sido motivo de gran preocupación en los últimos años. Se siente cada vez más la necesidad de comprender ese fenómeno y de promover el diálogo y la cooperación para salvar las diferencias y superar las amenazas que dimanan de ellas. Corresponde como debe ser que se celebre el diálogo en la Asamblea General.

Es oportuno resaltar la importancia del diálogo y la diplomacia en una coyuntura en la que podrían aprovecharse al máximo esos poderosos instrumentos. Ese diálogo con probabilidad podría demostrar que los conflictos que por lo general se perciben como motivados por diferencias religiosas y étnicas tienen una fuente subyacente de desigualdad y exclusión que fomenta el radicalismo, el fanatismo y la violencia. En la actualidad, esos problemas caracterizan las relaciones entre las naciones y dentro de las sociedades, independientemente de sus niveles de desarrollo.

No se debe permitir que prospere el extremismo. No se puede tolerar o justificar por ningún motivo las manifestaciones violentas del extremismo. Sin embargo, para abordar esas amenazas, hay que tener presente el entorno angustioso que con frecuencia los extremistas han explotado y exacerbado en muchas sociedades. En algunos casos, la realidad de la exclusión y la desigualdad sociales se ve agravada por la persistencia de situaciones de dominación e injusticia que impiden que los pueblos y las naciones desarrollen las condiciones básicas para crear un futuro digno y soberano.

Como sociedad multicultural y multiétnica compuesta principalmente por poblaciones indígenas, de orígenes europeos y africanos, el Brasil valora la diversidad de la experiencia humana. Emigrantes de

todas partes del mundo han sido bien recibidos en nuestro país y han enriquecido nuestra cultura con sus contribuciones. Los brasileños se enorgullecen de esos orígenes polifacéticos. El proceso de diálogo, interacción e intercambio entre culturas, constantemente en evolución y reforzándose entre sí, ha permeado nuestras manifestaciones sociales. Por consiguiente, la diversidad es parte esencial y la piedra angular en la que se basa nuestra propia identidad.

Los brasileños de fe cristiana, judía y musulmana viven juntos en armonía y luchan por hacer del país un país más próspero y justo desde el punto de vista social. En el Brasil, hemos venido afrontando con decisión las graves desigualdades que se han acumulado desde las primeras etapas del desarrollo del país. Se han aplicado políticas públicas en los últimos años para reducir la pobreza y eliminar el hambre. Hasta la fecha, los resultados han sido alentadores.

Por consiguiente, desde la perspectiva brasileña, la comprensión y la cooperación entre distintas culturas y religiones no sólo son posibles, sino que también son un objetivo que debemos alcanzar. En las Naciones Unidas, debemos dedicar grandes esfuerzos a comprender las causas profundas del extremismo y ayudar a promover un entorno en el que no pueda prosperar el fanatismo. La promoción de diálogos transculturales e interconfesionales como el de hoy es sumamente útil.

El Brasil también respalda firmemente la Alianza de Civilizaciones, iniciativa propuesta por el Presidente del Gobierno de España, en 2005, y copatrocinada por el Primer Ministro de Turquía. En el Grupo de Amigos, trabajaremos con el Alto Representante del Secretario General para la Alianza de Civilizaciones, Sr. Jorge Sampaio, ex Presidente de Portugal, para impulsar los objetivos con miras a promover la comprensión y la tolerancia entre las distintas culturas y civilizaciones.

La libertad cultural significa ser capaz de elegir nuestra propia identidad sin perder el respeto por las demás o ser excluido de otras opciones en la vida. Las personas desean la libertad de practicar su propia religión, hablar su propio idioma, y celebrar su propio patrimonio étnico o religioso sin temor a la discriminación.

Los Estados afrontan un desafío al dar respuesta a esas demandas. De gestionarse bien, generará una mayor diversidad cultural y enriquecerá las vidas de las

personas. De manejarse mal, podría dar lugar a la xenofobia, alentar programas conservadores y obstaculizar la difusión de nuevas ideas, conocimientos y habilidades.

La globalización impulsa cada vez más la interacción entre los pueblos y las culturas. Ello exige un mayor respeto de la diversidad, así como un mayor compromiso con los valores universales y los principios, que le dan validez a ese enfoque. Cabe recordar el consenso adoptado en la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, celebrada en Viena, en 1993:

“Todos los derechos humanos son universales, indivisibles e interdependientes y están relacionados entre sí ... Debe tenerse en cuenta la importancia de las particularidades nacionales y regionales, así como de los diversos patrimonios históricos, culturales y religiosos, pero los Estados tienen el deber, sean cuales fueren sus sistemas políticos, económicos y culturales, de promover y proteger todos los derechos humanos y las libertades fundamentales.” (A/CONF.157/23, parte I, párr. 5)

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Adrián Neritani, jefe de la delegación de Albania.

Sr. Neritani (Albania) (*habla en inglés*): Permitaseme felicitar al Presidente de la Asamblea General y a los copatrocinadores Filipinas y el Pakistán por esta iniciativa importante y oportuna. De hecho, habida cuenta del camino que siguen los asuntos internacionales, la cuestión del diálogo entre religiones y la cultura de avenencia y de cooperación merecen nuestra debida atención y acción.

El diálogo siempre ha sido una herramienta fundamental en el proceso de la consolidación de la paz en la mente de los hombres. Las civilizaciones son inherentemente interculturales, se han enriquecido y siguen enriqueciéndose de los contactos, de los intercambios, del diálogo entre pueblos y de la capacidad de cambiar y adaptarse de manera natural con el paso del tiempo. En ese sentido, apoyamos el papel que desempeñan la Alianza de Civilizaciones y otras iniciativas que promueven esos objetivos.

Los albaneses son tradicionalmente tolerantes y rechazan toda forma de extremismo. El albanés corriente crece en un clima en el que está implícita la

diferenciación religiosa. El que un albanés sea musulmán, ortodoxo o católico no define una línea de demarcación frente a otra. Esos y otros elementos han conformado nuestra tolerancia innata y natural. La tolerancia religiosa entre los albaneses no es una cualidad desarrollada en los tiempos modernos ni conformada a través de la educación y la escolarización. Es una tradición que surge de las profundidades de los siglos. La tolerancia de las tres creencias está estrechamente vinculada a la nación y su existencia. Es la esencia, y llega al propio corazón, de nuestros cimientos, aprendida duramente a través de la vida y de la historia.

La tolerancia de los albaneses no es sólo religiosa, sino también lingüística y étnica. La coexistencia de tres religiones en Albania es una tendencia peculiar en una región donde la religión con frecuencia ha estado vinculada al nacionalismo y donde se han emprendido guerras fratricidas en nombre de la religión. El carácter étnico de la religión ha demostrado ser malo y peligroso. Las guerras son enemigas de la religión, a la que tergiversan.

Durante el último decenio, los Balcanes sufrieron esas penas, que, junto con las políticas nacionalistas, se transformaron en tragedias humanas. Esperamos sinceramente que más pronto que tarde se llegue a poner fin a lo que queda de esas políticas o políticos o sus intermediarios y que nuestra región pueda prosperar y desarrollarse de manera natural como merece. Las políticas nacionalistas, cultivadas en muchos casos con mucho fanatismo, e incluso con depuración étnica, se oponen abiertamente a esa tendencia. Convendría mejor abordar las cuestiones de manera objetiva que recurrir al uso de la retórica.

Reconociendo el ejemplo singular que Albania representa en el ámbito de la armonía entre religiones, bajo los auspicios conjuntos del Director General de la UNESCO y el Gobierno de Albania, se celebró, hace unos años, la Cumbre Regional sobre el Diálogo Interreligioso e Interétnico en Tirana, la capital de Albania. La Cumbre sirvió para intercambiar experiencias regionales y nacionales, definir un marco para la cooperación, identificar iniciativas y programas concretos en bien de la prosperidad, del desarrollo y sobre todo, de la paz en la región en general. En esa ocasión, los Jefes de Estado y de Gobierno y otros participantes que representaban a todos los países de Europa sudoriental aprobaron la Declaración de la Cumbre de Tirana, que por primera vez definió la

contribución del diálogo interreligioso o interconfesional a un diálogo más amplio.

En Tirana, los dirigentes y los formuladores de políticas de Europa sudoriental se comprometieron a

“la educación de una nueva generación europea en el espíritu del carácter incluyente, inculcando un sentimiento de perdón y no de odio, promoviendo la tolerancia y no el conflicto y la violencia, reforzando la educación cívica y respetando los derechos humanos”.

También consideraron la diversidad cultural y el patrimonio como vectores de identidad y herramientas para la reconciliación definiendo el patrimonio cultural, tanto en su forma tangible como intangible, como indivisible y expresión de los valores simbólicos de las identidades culturales. Se hizo un llamamiento especial para aprovechar al máximo las tecnología de la información y las comunicaciones y

“su potencial innato para promover la libertad de expresión que es la piedra angular de toda sociedad democrática y tiene su corolario en la libertad de prensa.”

Más importante aún, en la Declaración de Tirana se hace hincapié en que

“todos los dirigentes religiosos, al igual que los demás dirigentes de la sociedad civil y los dirigentes comunitarios, tienen la posibilidad de ejercer una influencia moral y positiva en la manera en que las personas de la sociedad se comprenden e interactúan unas con otras.”

La reconciliación de la libertad y la igualdad en nuestros países y más allá es un esfuerzo que vale la pena realizar.

En la actualidad, se reconoce cada vez más que el diálogo entre religiones debe ampliarse para que contribuya de manera activa a la cohesión social, a la estabilidad y a la comprensión mutua en todas partes. Se exhorta a los dirigentes religiosos a que refuercen entre sus congregaciones y fieles los preceptos del diálogo entre civilizaciones, culturas y pueblos, en particular el corpus ampliamente convenido de los valores éticos comúnmente compartidos. Como se resume la cuestión que se debate en la Declaración de Tirana, “la religión no debe ser parte del problema sino parte de la solución”.

El pluralismo religioso pacífico de Albania es muy importante para el país, los Balcanes y más allá. Es un modelo de coexistencia religiosa. Aún cuando se vincule a la homogeneidad étnica, su valor trasciende las fronteras nacionales y favorece los valores de las sociedades democráticas.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Excmo. Sr. Akec Khoc, jefe de la delegación del Sudán.

Sr. Khoc (Sudán) (*habla en inglés*): Es para mí un gran honor representar al Sudán, mi país, en este diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz que es de gran importancia para el Sudán.

Coincido plenamente con el Presidente de la Asamblea General cuando declaró en la 17ª reunión: “Estamos reafirmando los valores consagrados en la Carta de las Naciones Unidas ...” y “... estamos adoptando medidas concretas para promover esos valores en todo el mundo”. Esa necesidad resonó muy alto en el debate general y en todas partes del planeta. Deseo sumarme a los oradores que me han precedido para felicitar al Presidente por su capacidad de dirección y a los copatrocinadores de esta reunión, Filipinas y el Pakistán.

En el Sudán, el islam y el cristianismo siempre han coexistido e interactuado. Sin embargo, rara vez se ha manifestado el conflicto basado en el control de los recursos económicos, en lugar de la violencia y el extremismo. Nuestra relación con los pueblos vecinos, sus culturas y sus religiones se ha basado y se sigue basando en el diálogo. Dada la facilidad de movimiento a través de sus fronteras, el Sudán es un territorio de diversas culturas y religiones de las cuales dimana nuestra fuerza. Como el pluralismo no puede mantenerse unido a menos que trate de afianzarse en la cooperación, el diálogo armonioso y la cultura de paz, no se puede dejar de insistir en la estabilidad y la seguridad. Nuestra ubicación geográfica en el cuerno de África, que comparte fronteras comunes con nueve naciones y con una décima al otro lado del mar Rojo, requiere la creación de mecanismos de diálogo fuertes si queremos interactuar armoniosamente con todos esos vecinos.

Existen más de 300 grupos culturales en el Sudán. Por consiguiente, el diálogo y la cooperación entre culturas siempre han estado en el centro de nuestras relaciones. Sin embargo, los nuevos tiempos

del siglo XXI y las tecnologías cibernéticas y de otro tipo llaman a que se intensifiquen y aumenten ese diálogo y esa cooperación. Los necesitamos y estamos ejerciéndolos hoy más que nunca.

La Constitución nacional provisional y otras leyes derivadas de ella defienden y promueven el diálogo entre religiones, la tolerancia, la cooperación y el respeto de la diversidad cultural y religiosa. Estipulan la ciudadanía basada en algunos derechos que a veces chocan unos con otros. Por consiguiente, el diálogo debe seguir siendo la mejor opción para solucionar esas y otras cuestiones que pudieran interferir en nuestra coexistencia pacífica pluralista.

La conclusión del Acuerdo General de Paz entre el sur y el norte del Sudán en enero de 2005 y otros acuerdos de paz posteriores complementaron la dimensión pluralista. Por ejemplo, la formación de un Gobierno de Unidad Nacional que incluye a casi todas las partes, entre ellos miembros que profesan distintas creencias y sectas dentro de las mismas creencias, precisó largas sesiones de diálogo franco, cooperación y tolerancia.

En la época de la globalización, no podemos seguir centrándonos sólo en medidas nacionales. Debemos coexistir e interactuar con la gran familia de naciones y pueblos del mundo. Pedimos a todos los interesados, públicos y privados, nacionales e internacionales, que reconozcan los derechos legítimos de todos los pueblos a reafirmar sus identidades religiosas y culturales mediante el diálogo. Del mismo modo, alentamos a todas las instituciones regionales a que reactiven sus instituciones de cooperación entre religiones y culturas donde existan o las creen donde no existan.

Deseo concluir reafirmando la importancia del preámbulo de la Constitución de la UNESCO, “puesto que las guerras nacen en la mente de los hombres, es en la mente de los hombres donde deben erigirse los baluartes de la paz”, para promover la coexistencia pacífica en el espíritu de la Alianza de Civilizaciones.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Alexei Tulbure, jefe de la delegación de Moldova.

Sr. Tulbure (Moldova) (*habla en inglés*): Ante todo, quisiera recalcar que Moldova se adhiere plenamente a la declaración formulada en nombre de la Unión Europea por el representante de Portugal, pero

aún así quisiera agregar algunas observaciones adicionales.

Me complace especialmente dirigirme a los participantes del Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz, y en nombre del Gobierno de la República de Moldova quisiera felicitar a la Presidencia de la Asamblea General y a los patrocinadores, Filipinas y el Pakistán, por haber concebido y organizado este importante acontecimiento.

Durante nuestras deliberaciones, muchas delegaciones han reflexionado sobre el diálogo entre culturas y religiones y han hecho hincapié en la importancia de la coexistencia pacífica de las naciones y han elogiado el valor de la tolerancia y la comprensión mutuas. En nuestro mundo globalizado, los pueblos, las religiones y las culturas interactúan y se influyen mutuamente a un nivel que sería inconcebible para nuestros predecesores, pero que es fundamental para nuestros sucesores. Por consiguiente, el compromiso general de superar las antiguas divisiones, oposiciones y enfrentamientos y de establecer y mantener un verdadero diálogo entre civilizaciones fundado en la comprensión, la tolerancia y el respeto mutuo brinda esperanzas a los pueblos de nuestra aldea mundial.

Moldova, país que tiene una historia, una cultura y unas tradiciones muy ricas y arraigadas, durante siglos fue un nexo para la interacción de distintos pueblos y culturas, ya que está ubicado en un corredor histórico entre Asia y Europa. Los representantes de diversos grupos étnicos, que hablaban distintos idiomas y los que seguían diferentes religiones encontraron un hogar en Moldova. La población de nuestro país multiétnico desarrolló un sentido singular de tolerancia que se convirtió en un rasgo característico de la mentalidad nacional de Moldova.

Sobre la base de esas experiencias históricas, e integrando los principios fundamentales consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de Derechos Humanos, nuestra Constitución declara que Moldova es la patria común indivisible de todos sus ciudadanos. El Estado reconoce y garantiza a todos sus ciudadanos el derecho a preservar, desarrollar y expresar su identidad étnica, cultural, lingüística y religiosa.

En 2004, se promulgó una nueva ley, por la cual se aprobó el concepto de política nacional estatal de Moldova. La tolerancia y el respeto de los idiomas, las culturas y las religiones de todas las comunidades étnicas que viven en Moldova fueron declarados condición indispensable para la soberanía política y la paz cívica de nuestro país. Moldova declaró que estaba dispuesta a crear una sociedad multiétnica armoniosa, basada en los principios del liberalismo y pluralismo étnicos y lingüísticos.

La libertad de conciencia y de culto religioso está garantizada de conformidad con la ley suprema del país, la cual estipula que sus manifestaciones deben llevarse a cabo con un espíritu de tolerancia y respeto mutuos. En sus relaciones recíprocas, los cultos religiosos tienen prohibido emplear, expresar o instigar el odio o la enemistad. La ley prohíbe todos los actos tendientes a fomentar el odio étnico, racial o religioso y la instigación a la discriminación e interpondrá acciones judiciales a los responsables de esos actos.

Recientemente, el parlamento de Moldova aprobó una ley sobre culto religioso al tratar de modernizar la legislación del país y de lograr que sea congruente con las normas internacionales, incluso con el Convenio Europeo y el Protocolo para la Protección de los Derechos Humanos y de las Libertades Fundamentales. Ya que he mencionado el Consejo de Europa, permítaseme recalcar que valoramos profundamente y esperamos con gran interés la conclusión de la labor del Consejo sobre un documento amplio conocido como libro blanco sobre el diálogo intercultural. El libro blanco traduce el concepto del diálogo intercultural al identificar cinco tareas: el desarrollo de la gestión democrática de la diversidad cultural; el fortalecimiento de la ciudadanía y la participación democrática; el aprendizaje y la enseñanza de competencias interculturales; la creación de espacios para el diálogo intercultural; y el desarrollo del diálogo intercultural en las relaciones internacionales. Estamos convencidos de que esto es muy importante para todos nosotros.

En su historia reciente, la República de Moldova atravesó una amarga experiencia de conflicto interno que dio lugar a la secesión y al aislamiento de parte de su territorio. Los políticos, los representantes del sector académico y los investigadores de diversos países han examinado concienzudamente la naturaleza del conflicto y han expresado su amplia coincidencia en lo que respecta a la ausencia de raíces religiosas, étnicas

y culturales. Lamentablemente, los intereses económicos y políticos de algunas personas y grupos inescrupulosos aún siguen provocando la separación de familias, de comunidades culturales y religiosas y de grupos étnicos al denegarles sus derechos humanos básicos y obstaculizar la expresión libre de identidades y creencias.

Los conflictos en todo el mundo desvían enormes recursos y tiempo de nuestras sociedades y ponen en peligro nuestro desarrollo. Los Gobiernos y las sociedades se esfuerzan por solucionarlos, por superar sus legados y por colmar las brechas existentes entre comunidades, pueblos y personas. Si bien se han compartido tantas experiencias, métodos y estrategias distintas en esta tribuna tanto ayer como hoy, quisiera recalcar una vez más la importancia de la educación en la promoción de la tolerancia, el respeto y la comprensión mutuos.

La educación, en particular en las escuelas, cumple una función decisiva en la construcción de sociedades pluralistas e incluyentes. Sin embargo, las leyes y las normas por sí solas no son suficientes para impartir educación con un espíritu de paz y tolerancia. Es fundamental formar a los maestros y crear libros de texto y planes de estudio en los que se incluyan lecciones de entendimiento mutuo, tolerancia, protección de los derechos humanos, así como de conocimiento y respeto de culturas, pueblos y países foráneos. En ese sentido, encomiamos las actividades y programas de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia y de otras organizaciones regionales que tienen como propósito promover la paz, la tolerancia y la diversidad cultural a través del diálogo y la educación.

Para concluir, quisiera reiterar que mi país, Moldova, apoya enérgicamente la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones. Acogemos con beneplácito el nombramiento de Jorge Sampaio, ex Presidente de Portugal, como Alto Representante del Secretario General para la Alianza de Civilizaciones, y expresamos nuestra convicción de que, con la participación concreta de los Estados Miembros, lograremos progresar en la promoción del diálogo y del entendimiento mutuo entre las culturas y las religiones de todo el mundo.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra Su Excelencia el Arzobispo

Dominique Mamberti, Secretario de Relaciones con los Estados del Estado Observador de la Santa Sede.

El Arzobispo Mamberti (Santa Sede) (*habla en inglés*): A fin de cumplir con la recomendación de que seamos breves, mi delegación está distribuyendo su texto escrito y leeré una versión resumida.

No puede haber paz si no hay entendimiento y cooperación entre las religiones. No puede haber entendimiento ni cooperación entre las religiones si no hay libertad religiosa. La salvaguarda y la promoción de la libertad religiosa para todos requieren tanto la actuación del Estado como la responsabilidad religiosa.

Se exhorta a los Estados y a las organizaciones internacionales a que fortalezcan y respeten los principios de la Declaración Universal de Derechos Humanos y de instrumentos internacionales conexos, como la Declaración sobre la eliminación de todas las formas de intolerancia y discriminación fundadas en la religión o las convicciones.

El ejercicio pleno del derecho a la libertad religiosa está basado en el respeto de la razón humana y en su capacidad para conocer la verdad. Garantiza la apertura a la trascendencia como garantía indispensable de la dignidad humana. Permite que todas las religiones manifiesten públicamente su propia identidad, sin presión alguna que los impulse a ocultarla o disimularla. La libertad religiosa incluye el derecho a difundir la propia fe y el derecho a cambiarla. El respeto de la libertad religiosa desenmascararía las tentativas de algunos terroristas de justificar sus actos injustificables sobre la base de motivos religiosos.

Si sigue surgiendo la violencia entre grupos religiosos, se debería respaldar los programas contra la incitación en la sociedad civil, en especial cuando son emprendidos por grupos locales pertenecientes a alianzas interreligiosas. Entre las actividades destinadas a combatir la incitación se incluyen la educación y la movilización de líderes religiosos y movimientos de masas que se oponen al discurso del odio y a otros actos públicos que se considera que estimulan la violencia sectaria.

Las minorías religiosas no pretenden recibir una protección o un estatus especiales siempre y cuando se garantice plenamente su derecho a la libertad religiosa y no se las discrimine por motivos religiosos. Desde luego, deberían gozar de los mismos derechos civiles

de que goza la población en general y los miembros de la religión mayoritaria; por ejemplo, la construcción o reparación de lugares de culto.

Las satisfactorias reuniones de alto nivel internacional de líderes religiosos que tienen por objeto orar y promover la paz deberían reproducirse en los planos nacional y local. De hecho, las plegarias y las buenas intenciones son auténticas si se traducen en la adopción de medidas prácticas en todos los niveles. Si las religiones desean consolidar la paz, deben enseñar a perdonar. En efecto, no puede haber paz sin justicia, y no hay justicia sin perdón. Las comunidades religiosas también pueden aportar una contribución positiva a la paz educando a sus propios miembros a través de sus enseñanzas en materia de paz y solidaridad.

Mediante la promoción de programas interreligiosos centrada en la cooperación para el desarrollo también podemos fomentar el diálogo y aportar importantes contribuciones al establecimiento de la paz en las sociedades asoladas por los conflictos, trabajando con grupos locales en las esferas de la lucha contra la incitación, la paz y la educación para la no violencia, la transformación de los conflictos y la negociación.

En momentos en que el denominado choque de civilizaciones cobra cada vez mayor pertinencia en algunos lugares, las religiones deben desempeñar un papel especial abriendo nuevos caminos hacia la paz, unidas unas con otras y en cooperación con los Estados y las organizaciones internacionales. A fin de potenciar a las religiones para que asuman plenamente ese papel, todos nosotros debemos trabajar juntos a fin de garantizar que la libertad religiosa sea reconocida, salvaguardada y fomentada por todos y en todo lugar. Si deseamos que este Diálogo de Alto Nivel sea fructífero, nuestro mensaje de hoy debe rebasar los confines de este Salón y llegar a todas y cada una de las personas y comunidades de creyentes en todo el mundo.

La Presidenta interina (*habla en inglés*): De conformidad con la resolución 3369 (XXX) de la Asamblea General, de 10 de octubre de 1975, ahora tiene la palabra el Excmo. Sr. Ekmeleddin Ihsanoglu, Secretario General de la Organización de la Conferencia Islámica.

Sr. Ihsanoglu (Organización de la Conferencia Islámica) (*habla en inglés*): Presentaré una versión

abreviada de mi declaración. El texto completo estará a disposición de las delegaciones.

Hemos estado escuchando con gran atención el enriquecedor debate general que comenzó ayer sobre el tema de la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz. No tengo intención alguna de repetir lo ya dicho por los oradores que me han precedido. En cambio, desearía decir que existe un acuerdo abrumador en lo que respecta a la importancia de la comprensión entre religiones y culturas para consolidar la paz y garantizar la seguridad y la prosperidad en todo el mundo.

Nosotros en la Organización de la Conferencia Islámica coincidimos plenamente con esa conclusión. Hemos expresado nuestro agradecimiento al Pakistán y a Filipinas, los dos patrocinadores de esta iniciativa muy valorada. Su tema actualmente causa gran preocupación a la comunidad internacional y constituye uno de los mayores retos para la humanidad.

Por esa misma razón, hemos acogido con agrado la idea de la Alianza de Civilizaciones, que está cobrando impulso. Ya nos hemos comprometido a trabajar con diligencia para garantizar su éxito. Debido a que participamos durante casi 10 años en la cuestión del diálogo entre civilizaciones —fuimos los iniciadores del Diálogo entre Civilizaciones en 1998— la Organización de la Conferencia Islámica ha logrado incluir esta cuestión en el programa de la Asamblea General. También nos gratificó que la Asamblea declarara a 2001 el Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones y, a tal efecto, organizó muchas actividades y programas en todo el mundo. Ahora nos sentimos muy satisfechos al comprobar que esta cuestión ha comenzado a ocupar un lugar destacado entre las principales inquietudes de la comunidad internacional y al observar la rica proliferación de diálogos interreligiosos. La reunión de alto nivel que celebramos hoy es otra manifestación de esa importancia.

Dicho esto, no podemos sino admitir que aún no se han logrado progresos para pasar de la etapa del debate a la etapa de las medidas concretas. Muy pocos programas o proyectos han llegado a la etapa de la ejecución. Incluso se han realizado muy pocos intentos por abordar los conflictos basados en los cimientos de la fe. Por eso creemos firmemente que el diálogo y la comprensión entre religiones no debe ser un lema vacío, carente de sustancia.

Necesitamos con urgencia medidas prácticas y concretas para encarar esta cuestión, de la cual depende el destino de la paz y la seguridad del mundo. Con esta óptica hemos acogido con satisfacción el nuevo programa de la Alianza de Civilizaciones, que se centra en la tarea de encarar las cuestiones de la juventud, la educación, los medios de comunicación y la inmigración desde una perspectiva práctica. No cabe duda de que esas cuestiones constituyen una profunda fuente de tensiones en las relaciones internacionales.

De igual modo, consideramos que no existe alternativa al diálogo. El diálogo es la única vía para lograr el entendimiento. Es indispensable tender puentes como medios de comunicación entre religiones y culturas.

A nuestro juicio, existen deficiencias a la hora de concebir y establecer un diálogo. Algunos de nosotros hablamos del diálogo por el diálogo y nada más. Otros hablan del diálogo carente de ninguna voluntad política de lograr auténticos resultados positivos. Algunos grupos no ven la necesidad de entablar un diálogo sobre la base de una valoración equitativa de las diversas tradiciones y culturas. Otros declaran que representan exclusivamente la verdad o que son superiores a otros.

Sobre la base de esas y otras consideraciones, nos ha sido imposible avanzar como todos habíamos previsto. Consideramos que, si deseamos subsanar esas deficiencias, el diálogo entre religiones no debería tener el propósito de lograr acuerdos doctrinales, sino más bien el objetivo de aumentar la sensibilización hacia el prójimo y su valoración. El diálogo también debería cimentarse en valores compartidos por todos en el mundo contemporáneo.

Además, el objetivo del diálogo debería consistir en una mundialización ética, en la cual cada civilización conservase su identidad como contribuyente a la creación de un espíritu de humanidad compartida y de respeto por todos.

En el contexto de la ética, nosotros en la Organización de la Conferencia Islámica hemos pedido que se adopten medidas prácticas para reducir la tensión respecto de una de las cuestiones más espinosas a que hace frente el mundo actual, es decir, garantizar el respeto de todas las religiones y creencias. Hemos sugerido que se examine y adopte un acuerdo con disposiciones jurídicas para prohibir la difamación de las religiones y sus símbolos sagrados. De ese

modo, arrancaremos de raíz los intentos provocadores que emponzoñan las relaciones entre los partidarios de diversas religiones con la excusa de la libertad de expresión.

En un momento en que muchos elogian el espíritu de diálogo entre culturas y religiones y reconocen la diversidad, muchos musulmanes en todo el planeta están atravesando una situación que dista mucho de permitir la celebración o el reconocimiento. Las campañas de todo tipo para incitar al odio y las campañas de discursos se difunden en amplias zonas donde la religión del islam es atacada y denigrada, donde los musulmanes sufren injusticia y discriminación. Me refiero a la islamofobia. Las instituciones occidentales que supervisan la islamofobia en Europa informan unánimemente que este fenómeno está creciendo y que ha surgido una nueva forma de discriminación basada en el odio al islam.

No me he referido a esta cuestión a modo de queja, sino más bien para destacar la relevancia e importancia de nuestra reunión de hoy. Cuando nos referimos a la islamofobia, no estamos refiriéndonos a palabras sino a hechos reales en el terreno. Creo que todos están de acuerdo en que las actuales relaciones tensas entre el mundo musulmán y Occidente, inspiradas por factores políticos, culturales y religiosos, constituyen una de las principales amenazas a la paz y la seguridad en el mundo.

Con el fin de abordar esta cuestión sumamente preocupante tanto desde una perspectiva política como de un punto de vista práctico, he señalado en repetidas oportunidades la necesidad urgente de que el islam y el cristianismo acuerden una reconciliación histórica que acerque a las dos creencias, elimine antiguas rencillas y prepare el camino hacia un futuro promisorio. Hace unos decenios atrás, vimos como ese mismo intento se llevó a cabo con éxito entre el cristianismo y el judaísmo. En esta era de la mundialización, una reconciliación histórica entre el islam y el cristianismo sería un acontecimiento de resonantes proporciones históricas, que afectaría a más de la mitad de la humanidad. Las dos grandes religiones del mundo no pueden permitir que su relación sea definida conforme a anticuados paradigmas antagónicos. Confiamos en que si podemos superar este gran obstáculo, el mundo entero estará más seguro y será más pacífico y próspero.

Trabajemos juntos para promover la paz y la cohesión social. Esforcémonos por promover la libertad de culto y de creencias con el fin de superar el extremismo, los estereotipos, los prejuicios, la ignorancia y la indiferencia. Seamos un instrumento de Dios, de paz y de un océano sin límites de amor y armonía.

Se suspende la sesión a las 18.25 horas del viernes 5 de octubre y se reanuda a las 10.00 horas del lunes 8 de octubre.

El Presidente ocupa la Presidencia.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Excm. Sra. Ruchi Ghanasayam, jefa de la delegación de la India.

Sra. Ghanasayam (India) (*habla en inglés*): La India se complace en participar en este Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz. Como país en el que históricamente han confluído varias religiones y culturas, la India cree que los diálogos de este tipo son útiles para profundizar el mensaje de paz y armonía con el que estamos profundamente comprometidos.

La India tiene una larga tradición de apoyar la pluralidad de creencias y el derecho de los individuos a seguir sus propios credos. La libertad de pensamiento y de palabra está arraigada en la psique de nuestra nación. No sorprende, por lo tanto, que en nuestro país se pueda encontrar a todas las grandes religiones del mundo. Históricamente, los pueblos perseguidos por motivos religiosos en otras tierras vinieron en masa a la India y encontraron seguridad y libertad para seguir sus creencias. La apertura de nuestra sociedad se refleja en el hecho de que la minoría más numerosa de la India la constituyen los seguidores del islam. La India, con una población musulmana que se acerca a los 150 millones, cuenta con la segunda población musulmana más numerosa del mundo. Hindúes, musulmanes, cristianos y sijes, entre otros, han ocupado los cargos más importantes del país.

La tolerancia de nuestra sociedad dimana del convencimiento de que todas las sendas conducen al mismo destino. El respeto de todas las religiones y culturas no es solamente parte de nuestro legado y patrimonio cultural, sino que lo han considerado como un artículo de fe los líderes de nuestra lucha por la libertad. Ese compromiso condujo al establecimiento de una India laica y democrática después de nuestra

independencia. Los dirigentes de la India moderna se mantienen firmemente comprometidos con el ideal de la armonía y la coexistencia entre religiones y culturas.

Por consiguiente, no es ninguna coincidencia que la Asamblea General haya decidido por unanimidad, a través de su resolución 61/271, observar el 2 de octubre, día en que nació Mahatma Gandhi, como día internacional de la no violencia. El primer día en que la Asamblea General conmemoró esta fecha fue en la reunión plenaria oficiosa que se celebró la semana pasada.

El entendimiento entre religiones y culturas puede fomentarse mediante la creación de una cultura de inclusión. La democracia y la oportunidad de entablar un diálogo democrático representan una contribución positiva a la armonía entre religiones y culturas. Las naciones que brindan igualdad de oportunidades a sus ciudadanos y en las que reinan el secularismo, la libertad y la democracia están en condiciones particularmente idóneas para promover la armonía entre sus ciudadanos.

La educación científica moderna ayuda al desarrollo de los países y las sociedades. Los conocimientos que adquieren los ciudadanos merced a la educación moderna les permiten participar de manera adecuada en el proceso de construcción de la nación. La educación y el desarrollo también constituyen barreras contra el extremismo y el fundamentalismo. La India tiene una sólida tradición de educación científica. La India moderna ha logrado grandes avances en la educación superior. Es necesario repetir este esfuerzo en otros lugares del Asia meridional donde los programas de estudio siguen centrándose en tendencias anticuadas o divisivas y donde gran parte del sistema educativo sigue careciendo de sistemas y preceptos modernos, lo cual da lugar al extremismo y al fundamentalismo.

El mensaje claro que este diálogo debería transmitir es el de un rechazo inequívoco del extremismo y la violencia. Las sociedades modernas no pueden ni deben tolerar la violencia. El apoyo, sea o no sea deliberado, que brindan los mecanismos estatales al extremismo para servir a intereses internos o externos debe ser retirado, y todos los Estados deberían realizar esfuerzos decididos para prevenir la propagación del extremismo, el fundamentalismo y el terrorismo.

Cabe esperar que el diálogo que se celebra sobre este tema en la Asamblea General contribuya de

manera significativa y positiva a los esfuerzos internacionales para promover la comprensión entre religiones y culturas, pero sólo si se procede de buena fe y no es politizado. Los intentos por incorporar en él una agenda política a través de la puerta trasera o de utilizarlo para ganar ventajas políticas a corto plazo socavan la credibilidad del mismo.

La India apoya todos los esfuerzos sinceros por fomentar la comprensión interreligiosa e intercultural. En ese contexto, acogemos con agrado el nombramiento del Sr. Jorge Sampaio, ex Presidente de Portugal, como Alto Representante del Secretario General para la Alianza de Civilizaciones. Siempre hemos estado dispuestos a compartir nuestra propia experiencia de siglos de vivir en paz y armonía con una multiplicidad de religiones y comunidades.

En nuestro mundo moderno actual, estimamos que un punto de partida hacia el logro de la comprensión interreligiosa e intercultural sería que los Estados permitan el desarrollo de una cultura de inclusión y tolerancia en el seno de sus propias sociedades.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Andreas Mavroyiannis, presidente de la delegación de Chipre.

Sr. Mavroyiannis (Chipre) (*habla en inglés*): Permítaseme comenzar afirmando que Chipre suscribe plenamente la declaración formulada por el Secretario de Estado de Relaciones Exteriores y Cooperación de Portugal en nombre de la Unión Europea. Aplaudimos este Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas, que consideramos particularmente idóneo para las Naciones Unidas debido a su representatividad mundial. No consideramos que este sea un intercambio académico de posiciones, sino que nuestro objetivo primordial debería ser más bien vincular la clase de resultados que buscamos a través de este Diálogo con los propósitos y objetivos de las Naciones Unidas.

Chipre se enorgullece en haber sido la sede, en julio de 2006, en cooperación con Malasia, del segundo Diálogo Interreligioso de la Reunión Asia-Europa, en la que se abordó el tema de la comprensión y la cooperación entre religiones para un mundo pacífico. En la reunión se logró definir las formas en que los diferentes pueblos de diferentes religiones pueden avanzar con armonía y comprensión hacia una

cooperación fructífera y sustancial mediante un diálogo sólido y permanente.

En los últimos años ha habido una multiplicación de iniciativas orientadas a continuar con el diálogo cultural y religioso. Apoyamos las iniciativas que contribuyan a la codificación de valores colectivos que todos podamos reivindicar como propios —sin que ninguna cultura o religión se imponga sobre la otra— y sin buscar una homogeneidad cultural a expensas del rico y diverso patrimonio mundial que hace que la humanidad sea tan interesante.

Consideramos que sólo mediante ese diálogo podremos identificar los puntos de convergencia en nuestras respectivas creencias, actitudes y hábitos. Sin llegar a comprometer ninguno de los elementos de nuestra cultura que no tenga semejanza con la de los otros, esa convergencia nos ayudará a derivar lo que es aplicable universalmente y utilizarlo para beneficio común de la humanidad. En esto intervienen objetivos universales, tales como la protección de los derechos humanos, pero también la prevención de los malentendidos culturales que pueden ser un obstáculo para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales y de otras tareas centrales para la misión de las Naciones Unidas.

Por supuesto, todo lo anterior está subordinado al respeto incondicional que todos debemos demostrar por nuestros semejantes y al derecho absoluto de los demás a defender sus propias ideas y convicciones, independientemente de nuestras propias opiniones y convicciones. Esa clase de respeto también entraña el deseo de conocer al otro, de integrarnos desde una perspectiva internacional en la educación y los medios de comunicación, de difundir información precisa sobre culturas y religiones y, en última instancia, de despertar la conciencia sobre la complejidad y profundidad histórica de nociones que inicialmente pueden parecer incompatibles con las nuestras.

La diversidad es consustancial a la naturaleza humana. La riqueza de la civilización humana se debe en gran medida a la relación dialéctica entre religiones y culturas y a la interacción entre ellas en diversas etapas de la historia. Al promover este diálogo podremos difundir por todo el mundo la libertad individual y colectiva, fortalecer el respeto de los derechos humanos y alcanzar un mayor desarrollo económico, así como político.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Mohammad Khazaei, presidente de la delegación de la República Islámica del Irán.

Sr. Khazaei (República Islámica del Irán) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Ante todo, como es la primera vez que hago uso de la palabra en la Asamblea General, permítame felicitarlo por haber sido elegido para dirigir este órgano y garantizarle el pleno apoyo y la plena cooperación de mi delegación a usted y a su oficina durante su Presidencia. Asimismo, deseo darle las gracias por convocar este Diálogo en este momento tan crucial.

Nos hemos reunido aquí para deliberar sobre el importante tema del Diálogo entre religiones y culturas, tal como figura en la resolución 61/221 de la Asamblea General, de la cual mi país fue uno de los patrocinadores. A nuestro juicio, necesitamos fomentar la idea del diálogo entre religiones, culturas y civilizaciones. Ha sido con este ánimo que el mes pasado celebramos en Teherán una Reunión Ministerial del Movimiento de los Países No Alineados sobre derechos humanos y diversidad cultural.

Las sesiones actuales están dedicadas a examinar dos causas muy elevadas. El Diálogo entre religiones y la cooperación en pro de la paz. Estoy de acuerdo con la opinión de que una percepción errónea de la religión, que induce a que no se reconozca su papel vibrante en la vida individual y social de los seres humanos, constituye una oscura mancha en nuestra historia contemporánea. No cabe duda de que la sociedad humana necesita una comprensión nueva y más profunda de la religión para poder despejar ambigüedades y percepciones erróneas creadas con el propósito malintencionado de mancillar la imagen de las religiones monoteístas, y poder despertar también las conciencias dormidas. Pese a una enérgica oposición, las religiones no se han mantenido restringidas al ámbito privado y se han expandido al ámbito social y público.

Observamos igualmente que la comprensión y el diálogo entre las religiones han suscitado armonía entre distintas religiones y con ellos se ha iniciado gradualmente una nueva etapa en respuesta a una invitación a la cooperación en pro de la paz. En nuestra opinión, esa tendencia demuestra que la sociedad humana ha dado un paso histórico hacia una etapa superior de madurez mental. Es mi gran esperanza que esta tendencia tan acertada allane el camino para una

interacción futura entre todos aquellos que buscan la paz y creen que la religión debe ocupar un lugar preponderante.

La paz, la solidaridad y la compasión son de hecho las enseñanzas principales del islam y de otras religiones monoteístas; el islam promueve el diálogo, la tolerancia y la coexistencia y les asigna una gran importancia. Los intentos por atribuir odio, terrorismo, dogmatismo y extremismo al islam y a sus elevados preceptos son en realidad una conspiración despreciable para mancillar la verdadera faz del islam y sus divinos valores. El islam, por su significado y enseñanzas, es una religión de paz, y su santo Profeta es el mensajero de la misericordia, la compasión y la tolerancia.

Me complace manifestar que en el Irán todos los seguidores de las religiones monoteístas han vivido juntos en paz y armonía durante muchos siglos. De conformidad con nuestra constitución, y sobre la base de las enseñanzas y los valores islámicos, todos los cristianos, judíos y zoroastras están en libertad de practicar sus religiones. La Constitución del Irán garantiza escaños en el parlamento iraní a los representantes de esas religiones. Estos representantes disfrutaban de los mismos derechos y privilegios que sus colegas musulmanes. Por consiguiente, la posición de principio de mi Gobierno es que han de apoyarse todos los esfuerzos emprendidos para promover el diálogo entre religiones, culturas y civilizaciones. A ese respecto, el Presidente de la República Islámica del Irán sostuvo un diálogo con más de 150 representantes y académicos de las religiones cristiana y judía el 26 de septiembre de 2007 en una iglesia en Nueva York.

De la misma manera, es sumamente satisfactorio observar que se han celebrado numerosas reuniones internacionales y regionales para examinar las cuestiones fundamentales relacionadas con la importancia del diálogo entre religiones. Como podemos apreciar hoy, este importante tema ha sido incluido en el programa de la Asamblea General. El apoyo al diálogo entre religiones y la cooperación en pro de la paz por parte de las Naciones Unidas y otras organizaciones internacionales, así como por foros regionales, es efectivamente un hecho positivo. Al mismo tiempo, saber que la comunidad internacional reconoce la realidad de que las opiniones dimanantes del diálogo entre religiones desempeñarán un papel esencial en los esfuerzos en curso a favor de la paz nos hace sentir aún más el peso de la responsabilidad.

Los esfuerzos conjuntos que realizan los seguidores de las distintas religiones para propagar la paz apuntan a una meta fundamental, a saber, inculcar un sentido de responsabilidad en la sociedad humana. El éxito del diálogo encaminado al logro de la paz estará supeditado a la previsión de los arreglos necesarios para ganarse el corazón y la mente de las personas. En este empeño colectivo hay que dirigirse a todos los sectores de la sociedad, incluidos los medios de comunicación y los dirigentes nacionales, e invitarlos a que formen parte del logro de nobles ideales humanos, en particular la paz, la justicia, la solidaridad y la espiritualidad. El respeto es un requisito indispensable para el diálogo, y el diálogo puede celebrarse entre quienes se reconocen y se respetan mutuamente. Por lo tanto, la ignorancia y la humillación, de por sí, redundan en detrimento del diálogo. Las tentativas en contra de una religión o cultura particular, especialmente las tentativas intencionadas, son contrarias a los propósitos mismos de los principios que hemos acordado en común. La República Islámica del Irán, como iniciadora del Diálogo entre Civilizaciones, está más que dispuesta a compartir su experiencia con otras partes comprometidas en la promoción de ideas similares o complementarias como el diálogo entre las religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz.

En la actualidad, el enfoque unilateral para abordar los asuntos internacionales es una amarga realidad. Evidentemente, con ese enfoque no se pretende buscar la paz, ni tampoco renunciar a los actos de coerción o a las amenazas para alcanzar metas monopolistas. Es una disposición para violar el derecho internacional y abusar de las organizaciones internacionales a fin de lograr sus objetivos. Por consiguiente, la firme presencia de un foro internacional dedicado a la cooperación en pro de la paz, sobre la base de la religión, es una respuesta apropiada a quienes buscan el dominio. Esperamos sinceramente que la idea de la cooperación en pro de la paz conduzca a la formación de una coalición para la paz, como ha sugerido nuestro Presidente en su discurso de 25 de septiembre ante la Asamblea General (véase A/62/PV.5).

Estimamos que el intercambio de opiniones con el fin de encontrar una perspectiva común para hacerle frente al enfoque hostil de ciertas Potencias debe figurar entre nuestras primeras prioridades. Por fortuna, el método de búsqueda de la paz que han

adoptado muchos Estados, así como la opinión pública mundial, ha allanado la vía para lograr esta prioridad. Estoy convencido de que, a pesar de todas las dificultades, podremos superar el obstáculo del unilateralismo y continuar nuestro camino hacia la paz basándonos en la fe, la determinación, la paciencia y una mayor convergencia entre nosotros.

Para concluir, deseo recalcar que es indispensable emplear la capacidad de todas las iniciativas existentes para lograr el mismo objetivo de fomentar el diálogo entre religiones, culturas y civilizaciones. Deben diseñarse y establecerse mecanismos para complementar todos los programas de trabajo y planes de acción. Espero que nuestros esfuerzos por llevar a cabo esa histórica misión se vean coronados por el éxito.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra al Excmo. Sr. Abderrahim Ould Hadrami, jefe de la delegación de Mauritania.

Sr. Ould Hadrami (Mauritania) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Por su conducto, deseo expresar el agradecimiento de mi delegación a Filipinas y al Pakistán por haber convocado este Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz.

Es evidente que el mundo se ha convertido en una aldea interdependiente, pequeña pero en expansión, con intereses interrelacionados en los planos científico, cultural y otros ámbitos. Ante esta realidad, la comunidad internacional debe actuar como una familia unida, cooperar de manera prudente y sensata y poner los conceptos religiosos, científicos y tecnológicos a buen uso al servicio de la humanidad. Bajo ningún concepto debemos aceptar que esa situación sea la causa de un choque de civilizaciones y religiones.

La República Islámica de Mauritania se atiene estrictamente a su fe musulmana y pide diálogo y comprensión entre toda la humanidad para evitar conflictos y controversias, tal como recalcó el Excmo. Sr. Sidi Mohamed Ould Cheikh Abdellahi, Presidente de la República Islámica de Mauritania, en el discurso que pronunció ante la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones, cuando dijo que

“el fomento del espíritu y de los valores de la comprensión, el diálogo y la complementariedad entre las civilizaciones y las naciones, el reconocimiento del estado de derecho y la

propagación de la justicia y de la equidad son el camino más rápido para garantizar la paz y la seguridad en el mundo y erradicar el odio y el enfrentamiento entre los pueblos.” (A/62/PV.6, pág. 7)

El islam es una fe de paz y concordia. Es lamentable que algunos la cualifiquen de terrorista y la vinculen al terrorismo. Quienes entienden la religión y su cultura saben que el primer saludo en el mundo islámico es “que la paz sea contigo”. Es una conducta que refleja una manera civilizada de vivir. El islam jamás ha abogado por el extremismo ni por el rechazo de los demás. Es una fe de armonía, fraternidad, concordia y respeto por los demás.

Tras las caricaturas blasfemas y la irreverencia contra el profeta Mahoma, queremos aprovechar la oportunidad que nos brinda este diálogo para manifestar nuestro respeto por las culturas y los credos de otros pueblos y su patrimonio sagrado. Pedimos que se promulgue legislación por la que se prohíba esa irreverencia y esas representaciones. Instamos a los Estados Miembros a que adopten las ideas del Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz y las incorporen en los planes de estudio de las escuelas y las universidades.

El pueblo de Mauritania cree en el islam, pero respetamos todas las demás religiones y credos. Consideramos que una coexistencia pacífica entre religiones, credos y culturas promovería la paz, la seguridad y la cooperación internacionales. Distinguidos eruditos musulmanes de Mauritania viajan alrededor del mundo como embajadores de la concordia y la paz para promover la coexistencia pacífica entre naciones; participan en muchas conferencias y reuniones sobre el diálogo entre culturas y religiones, en Asia, Europa, África y las Américas para promover la paz, la comprensión y la cooperación entre todas las naciones, religiones y culturas.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy la palabra al Excmo. Sr. Martin Belinga-Eboutou, Presidente de la delegación del Camerún.

Sr. Belinga-Eboutou (Camerún) (*habla en francés*): En su resolución 61/221 de 20 de diciembre de 2006, la Asamblea General decidió celebrar en 2007 un diálogo de alto nivel sobre la cooperación entre las religiones y las culturas. Como patrocinador de esa resolución, el Camerún acoge con agrado este debate,

que es muy oportuno. Nuestro mundo continúa pagando un elevado precio por la incomprensión y la falta de diálogo. Además de los desequilibrios económicos, los pueblos del mundo padecen los perjuicios de la intolerancia y del rechazo de lo ajeno, que son el origen de toda la violencia y de un mundo de terror.

La intolerancia y el rechazo de lo ajeno también son la causa de todos los fanatismos e integrismos religiosos, derivados tanto de religiones monoteístas como de otras religiones que, sin embargo, profesan el amor al prójimo y el amor entre los hombres. Khalil Gibran captó perfectamente esta fraternidad:

“Tú eres mi hermano y te quiero. Te quiero así te arrodilles en una iglesia, rindas culto en una sinagoga o reces en una mezquita. Tú y yo y todos somos hijos de una única religión... [la del espíritu].”

A decir verdad, la idea de un diálogo entre las religiones y las culturas no es nueva. Está consagrada en la Carta de las Naciones Unidas. Está consagrada en la Declaración Universal de Derechos Humanos. Está consagrada en la Constitución de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO). La idea volvió a cobrar fuerza tras el 11 de septiembre de 2001. Ese día, el mundo, consternado, tuvo que volver a afrontar brutalmente el clásico interrogante de las filosofías de la historia: si hemos llegado hasta aquí, ¿en qué consistirá nuestro futuro? ¿Qué debemos esperar?

Los periodistas, con la presión de comentarlo, inmediatamente desempolvaban el libro del Profesor Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones: Y la reconfiguración del orden mundial*. En ese libro, se dice que la humanidad ha entrado en una era de conflictos de una índole distinta. Las guerras ya no se libran por las ideologías, sino por las civilizaciones. Ahora los países se enfrentan ya no por intereses económicos y políticos, sino por su pertenencia a civilizaciones opuestas. Son civilizaciones, culturas y religiones diferentes, nos dicen, que no pueden ponerse de acuerdo sobre unos principios comunes. Por ello, por naturaleza, están destinadas a luchar por la dominación. Por ello, las guerras de civilizaciones y las guerras de culturas son inevitables. Pueden desatarse en el seno de un Estado y enfrentar a comunidades que pertenecen a civilizaciones, religiones o culturas presuntamente incompatibles. También pueden

enfrentar entre sí a Estados que se identifican con civilizaciones diferentes.

Esta teoría, como se puede ver, propugna la cultura del enemigo, que es también una cultura del miedo. De manera muy hábil, el libro de Huntington transforma el interrogante fundamental “¿Qué debemos esperar?” en “¿A quién debemos temer?” Ese miedo no tiene más objetivo que el de menoscabar la existencia y el futuro de las sociedades multiculturales y multirreligiosas: de ahora en adelante hay que desconfiar de todos los que, en el seno de una misma sociedad, no pertenezcan a la misma civilización y al final descubriremos que es imposible vivir con ellos.

Ante esta cultura del miedo y ante la globalización del enemigo, nosotros, los pueblos de las Naciones Unidas —que acabábamos de proclamar el año 2000 Año Internacional para la Cultura de Paz y el año 2001 Año de las Naciones Unidas del Diálogo entre Civilizaciones— no podíamos sino ponernos de pie. El 20 de diciembre de 2002, en su resolución 57/249, la Asamblea General proclamó el 21 de mayo Día Mundial de la Diversidad Cultural para el Diálogo y el Desarrollo. En 2005 se puso en marcha la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones. De esta manera, la comunidad internacional —los pueblos de las Naciones Unidas— respondían al choque de civilizaciones con la Alianza de Civilizaciones.

Hoy los pueblos de las Naciones Unidas celebran este debate, que nos lleva a lo esencial: los hombres deben volver a aprender a escucharse los unos a los otros, a aceptarse, a asumir su diversidad, en pocas palabras, a enriquecerse con sus respectivas diferencias. De ello dependen su vida y su supervivencia.

Es muy necesario que los pueblos del mundo sean más capaces de escucharse unos a otros; es preciso que las sociedades diferentes desde el punto de vista cultural y religioso, pero iguales en dignidad, se escuchen entre sí; es preciso que los ricos escuchen las aspiraciones de los pobres a una vida más justa y digna y a una distribución más equitativa de los recursos del planeta. Debemos escuchar nuestra propia historia para que, aprendiendo de los errores del pasado, podamos decir todos juntos “nunca más” y, sobre todo, actuar en consecuencia.

Se trata de todo un programa que nos debe llevar a apropiarnos los valores de paz, tolerancia y diálogo para hacerlos nuestros. Hacen falta medidas orientadas

a este fin. En materia de educación, se trata de promover el conocimiento y el respeto de los demás, de formar con ese espíritu a las jóvenes generaciones que serán responsables del mundo de mañana. En las familias, en las iglesias, en las mezquitas y en las sinagogas debemos educar para la paz, los derechos humanos y la libertad, una libertad que respete a todos.

En materia de información y comunicación, debemos utilizar los medios de comunicación y las nuevas tecnologías para propugnar la comprensión y el diálogo entre las culturas y las religiones, para edificar una cultura de paz y solidaridad entre los pueblos, para construir una sociedad cada vez más fraternal, por el advenimiento de lo que Saint-Exupéry llamó “la terre des hommes”.

Por último, los métodos y las herramientas de las ciencias humanas deben contribuir a definir las medidas orientadas a la promoción de intercambios interreligiosos e interculturales fecundos.

Esas medidas son esenciales, fundamentales y vitales. Es en la conciencia individual donde germina, brota y florece la idea de una cultura de paz basada en la comprensión entre religiones y culturas. Es una semilla frágil, pero en el corazón del hombre de paz este valor puede encontrar el terreno fértil para germinar; es un brote diminuto, pero del aliento del hombre de paz puede recibir el aire necesario para crecer; es una flor delicada, pero en manos del hombre de paz puede recibir el calor necesario para florecer. Una vez adquirida por la persona, la cultura de paz se expandirá en el seno de los Estados y entre los Estados. Como lo decía aquí mismo el Secretario General, Sr. Ban Ki-moon, deberíamos tener la fuerza de progresar hacia la auténtica tolerancia y la no violencia a todos los niveles, desde la persona en forma individual hasta el Estado.

Esta tolerancia y esta no violencia cuyo valor conocemos son prácticas cotidianas en el Camerún, nación multiétnica, pero una sola nación; nación multicultural, pero una sola nación; nación multirreligiosa, pero una sola nación.

Del mosaico de pueblos y culturas que lo componen y del mosaico de religiones que se practican en él, en el Camerún trabajamos para su consolidación. E pluribus unum. En efecto, de la multitud, de nuestra inmensa diversidad, forjamos y sacamos nuestra unidad. El Camerún, que rechaza todo fanatismo y todo dogmatismo religioso, representa la tierra del

sincretismo, un mensaje de coexistencia, una promesa ecuménica de paz.

La visión que mi país tiene del diálogo entre civilizaciones es que, en el candente desierto de las pasiones religiosas, étnicas o culturales, todos los hombres y mujeres se congregan en torno a un punto, el oasis de la paz, para que todos juntos y hablando entre nosotros podamos construir, piedra sobre piedra, piedra por piedra, piedra tras piedra, los muros del pozo del que emanarán la comprensión y la concordia.

La paz se construye cada día. Es obra de cada instante, de todos los instantes. Con un diálogo constante, respetando y asumiendo nuestras diferencias, todos debemos velar por que ninguna tempestad de pasiones venga a derribar esta obra tan laboriosamente edificada.

Tenemos que superar un desafío moral y político: el de oponer resistencia a toda cultura del miedo, a toda globalización del enemigo; el de luchar contra toda forma de identificación apresurada. Sabemos con toda certeza que las civilizaciones y las culturas son compatibles porque no son monolíticas ni homogéneas; opuestas las unas a las otras como bloques de identidad, porque su identidad está hecha de lo que se aportan las unas a las otras, de lo que han intercambiado desde siempre, aunque en ocasiones fuera doloroso.

Debemos saber que el futuro de las civilizaciones, las culturas y las religiones no está en replegarse respectivamente en una identidad fija. Su futuro está en buscar el intercambio, mantener ese diálogo ininterrumpido que no revela nada más, quizás, que la unidad de la humanidad, las civilizaciones abiertas, las religiones abiertas, las culturas abiertas. Somos inmortales.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Desalegn Alemu, jefe de la delegación de Etiopía.

Sr. Alemu (Etiopía) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: Permítame sumarme a otros delegados para felicitarlo por ocupar la Presidencia de la Asamblea General en su sexagésimo segundo período de sesiones. Asimismo, quisiera dar las gracias al Secretario General por organizar este Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz, dentro del tema 49 del programa titulado “Cultura de paz”.

La promoción de una cultura de paz se ha convertido en la prioridad principal de las Naciones Unidas y del mundo en general. La paz ya no es la ausencia de guerra, sino la promoción y el fortalecimiento mediante el diálogo y la cooperación, con la participación de una serie de interlocutores a distintos niveles de la sociedad. Cabe recordar que en 1998 las Naciones Unidas declararon el período 2001-2010 como Decenio Internacional de una cultura de paz y no violencia para los niños del mundo, y en 1999 adoptaron la Declaración y Programa de Acción sobre una Cultura de Paz (resolución 53/243).

El mundo está dándose cuenta ahora de que no puede haber desarrollo sostenible sin una paz duradera. Así, el diálogo interreligioso e intercultural es todavía más importante. Por lo tanto, es responsabilidad de todos y cada uno de nosotros hacer del mundo un lugar mejor para la próxima generación construyendo una cultura de paz atendiendo a todos los intereses y todos los grupos dentro de todas las sociedades y en el mundo en general.

Etiopía es un país de diversidad étnica en el que más de 80 naciones y nacionalidades viven en paz y armonía bajo la égida y las garantías sólidas de su Constitución federal, que garantiza su igualdad absoluta y sus derechos fundamentales. Es un país en el que las dos religiones principales del mundo, el cristianismo y el islam, se aceptan y respetan entre sí en un ejemplo singular, o poco común, de cooperación y entendimiento entre religiones.

De hecho, Etiopía disfruta de renombre histórico por haber ofrecido un refugio seguro a musulmanes de todo el Oriente Medio cuando eran perseguidos en aquellos momentos en que se decía que nuestro país formaba parte de la cristiandad. Efectivamente, los cristianos y los musulmanes no sólo viven en paz y armonía como grupos distintos en Etiopía, sino que se casan entre sí, viven juntos y comen juntos, una práctica habitual en la mayor parte del país. Ya empiezan a arrojar frutos prometedores las labores nacionales en curso dirigidas a construir una nueva Etiopía, en la que todos los ciudadanos se sientan orgullosos de ser etíopes, no sólo por el respeto que merecen por su identidad, su cultura y su idioma específicos, sino también por la parte que reciban en cuanto a la riqueza económica y social real del país.

El rápido desarrollo económico y social que se ve en mi país es el resultado de un régimen constitucional

y de las tendencias políticas que alientan y garantizan la igualdad de todas las personas, concretamente entre naciones y nacionalidades, religiones y creencias. Es algo que también se equilibra perfectamente con el principio sagrado de la coexistencia pacífica con el entendimiento mutuo entre los pueblos de todas las naciones, cercanas y lejanas, a las que Etiopía respeta y con las que, por su parte, trabaja con denuedo a fin de promover una cooperación significativa, según se consagra en su Constitución federal y en las políticas de relaciones exteriores y de seguridad nacional en vigor.

Dentro del contexto del fomento de una cultura de paz, el pueblo y el Gobierno de Etiopía decidieron celebrar el milenio etíope con todo el mundo. Por consiguiente, cabe recordar que, en virtud de la resolución 61/270, dentro del tema del programa relativo a una cultura de paz, la Asamblea General reconoció que el año comprendido entre el 12 de septiembre de 2007 y el 11 de septiembre de 2008 será el año de la celebración del milenio etíope, que constituye una celebración única en África. Creemos que dicho acontecimiento supone una oportunidad única para crear un entorno propicio para que nuestro país inicie su milenio con el objetivo de fomentar el progreso socioeconómico y político. Además, está también dirigido a contribuir a la promoción de la paz y la cultura en el mundo.

En el contexto del nuevo milenio etíope, el pueblo y el Gobierno de Etiopía están decididos a hacer todos los esfuerzos necesarios que permitan que el país logre los objetivos de desarrollo del Milenio en cooperación con sus homólogos regionales e internacionales, y haga de la pobreza algo del pasado. Un acontecimiento que coincidió con el Día Mundial del Medio Ambiente marcó el lanzamiento de un proyecto nacional diseñado para reafirmar el nuevo milenio etíope: Dos árboles para 2000. Mediante ese proyecto, cada etíope está plantando dos árboles autóctonos con el objetivo de intentar recuperar los degradados recursos forestales del país.

La celebración del milenio etíope durará 15 meses más, durante los cuales se pondrán en marcha varios proyectos. Todos ellos han sido diseñados para renovar el compromiso del pueblo etíope en la lucha contra la pobreza y el atraso, forjar una cultura democrática y de paz y fomentar la buena imagen del país.

Los conflictos, las guerras y la violencia siguen siendo los principales desafíos a la hora de construir un mundo pacífico y próspero. Por lo tanto, sin lugar a dudas, lograr una paz duradera sigue siendo una ardua tarea, que requiere de un compromiso muy firme y la plena participación de todos. Es la prioridad principal y un objetivo indispensable para crear un mundo pacífico para nuestros hijos y para las generaciones futuras, así como para alcanzar los diversos objetivos de desarrollo que han sido acordados. En nuestras manos está la posibilidad de lograr un mundo mejor. Por ello, reviste una importancia crucial para todos este foro —el Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz— dentro del tema del programa titulado “Cultura de paz”.

El Presidente (*habla en inglés*): Doy ahora la palabra a la Sra. Elena Molaroni, jefa de la delegación observadora del Consejo de Europa.

Sra. Molaroni (Consejo de Europa) (*habla en inglés*): En nombre de la Presidencia del grupo temático encargado de preparar los intercambios anuales del Consejo de Europa sobre la dimensión religiosa del diálogo intercultural, deseamos formular la siguiente declaración en nombre del Consejo de Europa.

La promoción del diálogo intercultural es una de las misiones clave del Consejo de Europa, junto con el fomento de la democracia, los derechos humanos y el estado de derecho. En consecuencia, nuestra organización está firmemente comprometida con el apoyo a las iniciativas adoptadas por las Naciones Unidas y sus órganos subsidiarios y acoge con beneplácito la celebración de este Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz.

Las sociedades en el mundo entero deben enfrentar los desafíos de la creciente diversidad cultural, que está enraizada en la historia y acrecentada por los efectos de la globalización. En Europa, las tareas de asegurar la paz, la cohesión social, la democracia y el respeto de la diversidad cultural han sido cuestiones principales en las políticas desde la segunda guerra mundial. Hoy son prioridades compartidas por la totalidad de los 47 Estados miembros del Consejo de Europa.

Europa está orientada por una filosofía política de inclusión y complementariedad, protección plena de

los derechos humanos de todos, democracia eficaz y buena gobernanza a todos los niveles. Estamos decididos a construir sociedades cohesivas mediante la garantía del libre acceso a los derechos sociales, la lucha contra la exclusión y la protección de los grupos sociales vulnerables. Estamos adoptando medidas resueltas para adaptar nuestras sociedades a la diversidad cultural cada vez mayor, particularmente en sus dimensiones sociales, educativas, de salud y culturales, porque el diálogo intercultural no tendrá éxito si no abordamos los orígenes de la discriminación y la marginación.

Estamos resueltos a asegurar que nuestra diversidad se convierta en una fuente de enriquecimiento mutuo en lugar de una causa de conflicto. Estamos convencidos de que el diálogo y la comprensión entre las culturas, junto con el pluralismo y la tolerancia, son herramientas esenciales para vencer el desafío, herramientas que las autoridades públicas a todos los niveles, la sociedad civil, los medios de comunicación social, las empresas privadas y las personas deben aprender a utilizar adecuadamente.

Mahatma Gandhi dijo en una oportunidad:

“No quiero mi casa amurallada por todos lados ni mis ventanas selladas. Quiero que las culturas de todo el mundo soplen sobre mi casa tan libremente como sea posible, pero me niego a ser barrido por ninguna de ellas.”

Un enfoque de firmeza similar con respecto a la diversidad cultural y el diálogo también caracteriza la actitud y las políticas de los gobiernos de nuestros Estados Miembros. Comparten la convicción de que la conciliación de la diversidad cultural y la cohesión social solamente puede tener éxito si generamos la confianza social y basamos nuestra política en valores comunes, particularmente los derechos humanos universales y las libertades fundamentales.

El sólido consenso europeo con respecto a estos valores se demuestra por medio de los instrumentos acumulados y cada vez más centrados del Consejo de Europa en esta esfera, incluidos la Convención Europea sobre Derechos Humanos y la Corte Europea de Derechos Humanos, así como una extensa lista de otras convenciones y recomendaciones europeas. Dentro de pocas semanas el Consejo de Europa publicará un informe sobre el diálogo intercultural, que indicará en detalle las bases conceptuales y las perspectivas de nuestra política y que tendremos el

gusto de compartir y debatir con la comunidad internacional.

Parte del rico patrimonio cultural de Europa es una amplia gama de concepciones religiosas, así como seculares, del propósito de la vida. El islam, el judaísmo y todas las demás creencias representadas en nuestro continente, junto con la varias denominaciones del cristianismo, son partes importantes del pasado, el presente y el futuro de Europa. El Consejo de Europa considera que la libertad de pensamiento, conciencia y religión es uno de los cimientos de la sociedad democrática.

Con bastante frecuencia la opinión pública considera las distintas identidades religiosas como la fuente real y el detonador de los conflictos culturales en las sociedades modernas. El Consejo de Europa no comparte esa opinión. Sin embargo, las propias comunidades religiosas pueden contribuir considerablemente al diálogo intercultural y la paz, ya que comparten la responsabilidad de promover el conocimiento y la comprensión mutuos. El Consejo de Europa, como otras autoridades públicas, debe permanecer neutral en materia de asuntos culturales y religiosos. Sin embargo, a partir de nuestra reunión en San Marino, en abril de 2007, hemos alentado a las comunidades religiosas a que participen en el diálogo y promuevan los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho y que sigan haciéndolo en el futuro.

El Consejo de Europa es parte de un grupo creciente de instituciones internacionales que están comprometidas con el diálogo intercultural. Estamos en estrecho contacto con la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones y con el Alto Representante del Secretario General para la Alianza. Nos enorgullece tener una asociación con la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura, con la que hemos convenido en establecer la Plataforma de Faro, un marco de cooperación interinstitucional en la esfera del diálogo intercultural. Con una serie de otras instituciones, como por ejemplo la Organización de la Liga Árabe para la Educación, la Cultura y la Ciencia (ALECSO), promovimos en conjunto proyectos prácticos en los ámbitos de la educación, la cultura, el patrimonio y la juventud. Estamos dispuestos a aportar de manera sustancial en el año 2008, que fue proclamado por la Unión Europea Año Europeo del Diálogo Intercultural.

Esperamos que estas oportunidades de cooperación nos permitan contribuir a promover las deliberaciones mundiales sobre el diálogo y la comprensión interculturales, así como sobre el papel de las comunidades de creencias religiosas y de otras convicciones con relación a la paz, los derechos humanos, la democracia y el estado de derecho. Estamos dispuestos a profundizar nuestra participación en ese ámbito y a fortalecer nuestras medidas prácticas, y aguardamos con interés la cooperación con muchos de los aquí presentes.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra la Sra. Fiamma Arditì di Castelveterè Manzo, Jefa de la delegación observadora de la Orden Soberana y Militar de Malta.

Sra. Arditì di Castelveterè Manzo (Orden Soberana y Militar de Malta) (*habla en inglés*): La Soberana Orden Militar y Hospitalaria de San Juan de Jerusalén, de Rodas y de Malta tiene el honor de participar en este Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz y quiere expresar su gratitud a las delegaciones del Pakistán y de Filipinas por promover este especial acontecimiento.

En la resolución 61/221 de la Asamblea General se reconoce que el respeto de la diversidad religiosa y cultural en un mundo cada vez más globalizado contribuye a la cooperación internacional, promueve el aumento del diálogo entre religiones, culturas y civilizaciones y ayuda a crear un entorno propicio al intercambio de experiencias humanas.

Mis colegas son tan conscientes como yo de que en un mundo en donde más y más personas con distintos orígenes religiosos y culturales viven juntas resulta esencial que las políticas sociales alienten las interrelaciones entre religiones y culturas en un entorno libre y respetuoso. Hoy la verdadera coexistencia entre los grupos sociales es posible solamente si todos compartimos criterios éticos fundamentales y si todos somos conscientes de que la paz comienza en nuestro interior.

Nuestro mundo aún sufre por la guerra y los conflictos armados y se ve lesionado constantemente por grandes injusticias. El tercer debate temático oficioso sobre “las civilizaciones y el desafío de la paz: obstáculos y oportunidades”, celebrado aquí a principios de mayo de 2007, fue un foro útil para que la Orden examinara, entre expertos, la manera en que

las diferencias religiosas a menudo empeoran los efectos de los conflictos y se utilizan para justificarlos. Las interacciones culturales y religiosas no sobrevivirán si no respetamos a todo ser humano. El derecho a la vida, la seguridad y la dignidad de la persona humana son valores éticos esenciales que se deben reconocer de manera universal.

Precisamente ese grado de conciencia que brinda a la Orden de Malta la confianza necesaria para sustentar su origen y los valores y actitudes cristianos firme y positivamente, al tiempo que presta servicios a personas que tienen identidades religiosas, culturales y étnicas diferentes. Como subrayó nuestro Gran Maestro en su discurso ante el cuerpo diplomático en enero pasado, los miembros de la Orden experimentan su fe no como un instrumento de evangelización o proselitismo, sino como una forma de vida al servicio de otros, de los pobres y los enfermos, con un auténtico espíritu de humanidad que reconoce la presencia de Dios en la persona que sufre, independientemente de su raza, origen o religión.

Un diálogo prudente y sincero entre las distintas culturas, civilizaciones y pueblos sólo puede tener lugar en un espacio en el que los derechos fundamentales de los hombres y las mujeres sean respetados. Es apropiado recordar, a la luz de las enseñanzas del Concilio Vaticano II, las dos razones básicas para la lucha de la Iglesia Católica, en estrecha alianza con otras iglesias cristianas, por la promoción de los derechos humanos y, particularmente, por la libertad religiosa. Estas razones son la dignidad del ser humano y la necesaria solidaridad interpersonal que se basa en nuestra fraternidad universal.

Vale la pena destacar que la comunidad internacional ha mostrado un interés constante a lo largo de los decenios en la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales, incluido el respeto por la libertad de conciencia y de religión, mediante documentos importantes tales como la Declaración Universal de Derechos Humanos, el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos y el Acta Final de Helsinki de la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa.

Una causa importante de los problemas interreligiosos e interculturales que necesita ser abordada es la brecha social entre los ricos y los pobres. En ese ámbito, los gobiernos y los grupos religiosos deben reconocer que el desarrollo, la paz y la

seguridad y los derechos humanos están interconectados. El programa del mundo es también el programa de las religiones del mundo. Es en ese espíritu que la Iglesia Católica hace hincapié en la educación y concuerda con otras creencias con respecto a la promoción del desarrollo integral del ser humano y el desarrollo de todo el ser humano, de conformidad con la famosa declaración del Papa Pablo VI en su encíclica *Populorum Progressio*.

Todos sabemos que las interacciones religiosas y culturales no producirán fruto alguno sin un entorno libre, respetuoso y consciente y si no se tiene en cuenta que la religión es una elección que mejora la calidad de nuestras vidas y no un arma que se emplea contra nuestros hermanos. Acogemos con beneplácito el hecho de que las Naciones Unidas se hayan interesado desde hace mucho tiempo en la cuestión de la eliminación de todas las formas de intolerancia y discriminación fundadas en la religión o las convicciones. Lejos de ser el opio de los pueblos, la auténtica religión coloca objetivos humanos en su verdadera perspectiva y estimula el diálogo y respeto de los valores éticos básicos que son indispensables para la coexistencia entre los pueblos.

Si los objetivos del diálogo han de ser alcanzados, primero debe haber una renovación de actitudes y cambios sociales de gran alcance. Para ello serán necesarias organizaciones públicas y privadas que se adhieran gradualmente al fortalecimiento y mejoramiento de las cualidades humanas y a la protección de los derechos humanos. Esas organizaciones deben estar al servicio de la dignidad y el bienestar de hombres, mujeres y niños, mediante la salvaguardia de los derechos humanos básicos en todos los sistemas políticos y sociales, pese a los esfuerzos considerables que ello exige.

Ese es el sentimiento que llevó a la Asamblea General a hacer hincapié en su resolución 61/221 en la necesidad de que todos los niveles de la sociedad, incluidos el sector privado y los medios de comunicación social, se conviertan en agentes de cambio. Ese documento alienta los esfuerzos por reforzar la libertad, la justicia, la democracia, la solidaridad, la cooperación, el pluralismo, el respeto por la diversidad de cultura, religión o convicciones, el diálogo y la comprensión, que son ingredientes clave para la cohesión social y la paz. Por nuestro lado, todos debemos ser conscientes de que no hay un camino hacia la paz. La paz es el camino.

Para ayudar a las personas a cumplir más cuidadosamente sus obligaciones hacia sí mismos y hacia los varios grupos a los que pertenecen, deben ser educados cuidadosamente para pasar a un grado superior de cultura mediante el empleo de los inmensos recursos que están disponibles hoy. En consecuencia, la Orden de Malta felicita a la UNESCO por sus esfuerzos por fomentar la utilización en comunidades y escuelas de las tecnologías de la información y la comunicación, tales como las radios comunitarias, periódicos y el Internet, para promover una cultura de paz y educación de paz sobre cuestiones relacionadas con la no violencia, la comprensión mutua y el respeto. Hay que hacer notar que mientras más profundamente lleguemos a entender las maneras de pensar de quienes piensan y actúan en forma diferente a la nuestra en asuntos sociales, políticos y religiosos, más fácilmente podremos entrar en diálogo con ellos.

Ante todo, debemos emprender la capacitación de la gente joven de todos los grupos sociales si hemos de lograr el tipo de hombres y mujeres que hoy se necesitan con tanta urgencia: hombres y mujeres que no solamente posean una alta cultura sino también un corazón abierto y una mente abierta.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene la palabra el Sr. Michael Schulz, Presidente de la delegación observadora de la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja.

Sr. Schulz (Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja) (*habla en inglés*): Sr. Presidente: La Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja acoge con beneplácito su iniciativa de convocar a este diálogo de alto nivel. Hemos tomado parte activa en debates previos sobre cuestiones relacionadas con la cultura de la paz, la ampliación de la comprensión y el fomento del respeto hacia la diversidad. En nuestra opinión, hay una real y evidente necesidad de este debate y de la adopción de medidas nacionales y locales.

Los principios fundamentales del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, que orientan las acciones de nuestro personal y de millones de voluntarios en todo el mundo, claramente establecen la imparcialidad, la neutralidad y la humanidad de nuestro enfoque. También establecen la universalidad de nuestro Movimiento, en los países y las comunidades.

Las prioridades vienen de las necesidades humanas más básicas. La vulnerabilidad es la clave y no aceptamos que a las definiciones jurídicas se les permita constituirse en impedimentos para satisfacer esas necesidades. El Movimiento y su amplia red mundial de 186 sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja no hacen distinción alguna basada en diferencias religiosas o de otro tipo. Nosotros, junto con nuestros colegas del Comité Internacional de la Cruz Roja invertimos gran cantidad de energía en difundir los principios fundamentales de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja. En particular, subrayamos la manera en que el principio de la imparcialidad garantiza que nuestros trabajos se basen enteramente en las necesidades de la población y no en la afiliación religiosa, los grupos étnicos, la clase u otras distinciones.

Somos muy conscientes de que en años recientes se ha producido un agudo crecimiento en la retórica y, en algunos casos, en las acciones, basadas en las convicciones fundamentalistas. En algunas comunidades, también hemos visto malentendidos acerca de la naturaleza de nuestras labores humanitarias y de nuestros motivos. Preocupada por estas peligrosas tendencias, la Federación Internacional de Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja organizó recientemente un seminario de análisis de especialistas que reunió a representantes de las sociedades nacionales en distintas partes del mundo, del Comité Internacional de la Cruz Roja, así como a varios expertos de alto nivel en el diálogo religioso.

El seminario de análisis buscó investigar las consecuencias del cambio de las manifestaciones religiosas en los contextos sociales y políticos y sus efectos para las organizaciones humanitarias imparciales como la nuestra. También buscó examinar de qué manera el Movimiento de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja puede lograr mejor, en el entorno de hoy en día, el objetivo de aliviar el sufrimiento humano y garantizar el respeto por la diversidad y la no discriminación.

Por limitaciones de tiempo, permítaseme solamente señalar cuatro aspectos clave. En primer lugar, las organizaciones y sus programas tienen que ser incluyentes y representativos de todos los miembros de la comunidad. Es esencial que todas las organizaciones que están comprometidas con los objetivos que rodean el diálogo interreligioso e intercultural estén compuestas por los distintos grupos

cuyo diálogo estén fomentando. En muchas comunidades los voluntarios y las actividades de la juventud de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja proporcionan el foro para que las personas de distintas profesiones y condiciones sociales o de distintos antecedentes religiosos o culturales se reúnan para brindar asistencia y servicios a quienes necesitan ayuda.

El segundo aspecto clave es que el diálogo necesita ir acompañado de la acción. Hablamos mucho, al igual que lo hacemos hoy en las Naciones Unidas, acerca del diálogo. Y el diálogo es importante, obviamente. No obstante, nuestra experiencia está orientada más hacia la acción. Sabemos, por ejemplo, que para ser eficaz, un programa de salud debe tener en cuenta las actitudes que posibiliten que toda la comunidad participe y se beneficie. Algunas veces, las actitudes que deben ser abordadas se derivan de tradiciones religiosas y en esas situaciones se hace imperativo que trabajemos en estrecho contacto con los dirigentes comunitarios y religiosos que estén comprometidos con abordar las vulnerabilidades sin discriminación alguna.

También sabemos que el diálogo puede posibilitar nuestra acción. Nuestra experiencia muestra, por ejemplo, que el tratamiento del VIH en algunas comunidades debe ir acompañado del diálogo con los dirigentes religiosos y las instituciones religiosas que puedan llegar a toda la comunidad que corre peligro.

En tercer lugar, se necesita un compromiso de alto nivel con los gobiernos, incluidos los locales, ya que consideramos que deben desempeñar una función central. Al colaborar con asociados comprometidos en las comunidades, incluidas las Sociedades de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, los gobiernos pueden atraer a las comunidades locales e iniciar un proceso que acerque a los interlocutores clave que pueden forjar respeto mutuo. Las alianzas son esenciales. Sabemos que necesitamos establecer vínculos más sólidos con los líderes religiosos. Asimismo, sabemos que debemos llevar a cabo diálogos con personalidades locales influyentes, incluidos los medios de comunicación, a fin de subrayar el valor del trabajo común en armonía en aras de los beneficios mutuos.

En cuarto y último lugar, me referiré a la cuestión de que los plazos existentes son adecuados. No necesitamos reglas nuevas. Ya existen múltiples instrumentos dirigidos a guiar las acciones

humanitarias a ese respecto. Sin embargo, reconocemos que una mejor aplicación de las directivas que ya han sido acordadas sería en sí misma una acción valiosa. En nuestro caso, en el Código de Conducta relativo al socorro en casos de desastre del Movimiento Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja y las organizaciones no gubernamentales se establecen normas importantes a ese respecto. Estamos convencidos de que también es una herramienta recomendable para los gobiernos.

Mantendremos vínculos muy estrechos con este debate. Creemos que la Cruz Roja y la Media Luna Roja y sus principios fundamentales ofrecen un camino que pueden seguir otras organizaciones involucradas, y nos gustaría trabajar con la Asamblea con ese fin. Una oportunidad inmediata para evaluar el establecimiento de dichas alianzas en ese ámbito será la trigésima Conferencia Internacional de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja, que se celebrará en Ginebra del 26 al 29 de noviembre de 2007.

Observamos con agrado el reciente nombramiento por el Secretario General del ex Presidente Sampaio de Portugal como su Alto Representante para la Alianza de Civilizaciones. Esperamos con interés trabajar con él y todos los demás en esas cuestiones, así como con el Relator Especial sobre diálogo interreligioso nombrado por el Alto Comisionado para los Derechos Humanos.

La Asamblea puede contar con el compromiso continuo de la Cruz Roja y la Media Luna Roja al enfrentar juntos esas cuestiones fundamentales.

El Presidente (*habla en inglés*): Tiene ahora la palabra el Excmo. Sr. Yahya Mahmassani, jefe de la delegación de observadores de la Liga de los Estados Árabes.

Sr. Mahmassani (Liga de los Estados Árabes) (*habla en árabe*): La promoción del diálogo interreligioso e intercultural para la paz y el fortalecimiento de los principios de justicia y dignidad entre todos los pueblos y naciones en un mundo donde hay más diálogo, interacción y entendimiento entre todos los pueblos y donde los avances tecnológicos se dan con rapidez requiere la eliminación de las barreras entre los seres humanos y el buen uso de la globalización a fin de tender puentes entre religiones y civilizaciones por el bien de las generaciones presentes y futuras. Nuestros esfuerzos de hoy, dirigidos a fomentar el entendimiento y la cooperación entre todas

las religiones y las culturas, requieren la participación de todos los gobiernos y las organizaciones regionales. Además, las instituciones del sector privado y de la sociedad civil deben desempeñar una función central en el fomento del diálogo interreligioso e intercultural sobre la base de las iniciativas adoptadas por los importantes foros del sistema de las Naciones Unidas, incluida la iniciativa de la Alianza de Civilizaciones, tendiente a colmar la brecha entre las culturas y las religiones y a examinar la polarización actual del mundo en el ámbito cultural y religioso. Dicha iniciativa cuenta con el apoyo de la liga de los Estados Árabes, que alberga grandes esperanzas en cuanto a la aplicación del plan de acción de la Alianza. Ese plan incluye una serie de actividades importantes que contribuirán a acercar a las culturas.

La promoción del diálogo interreligioso e intercultural en el ámbito del entendimiento y de la cooperación para la paz también requiere que reconozcamos y fortalezcamos la diversidad cultural a nivel nacional e internacional a fin de garantizar el derecho de los pueblos y las sociedades a la libre determinación y a la preservación de la identidad cultural y religiosa sobre la base de la tolerancia, el respeto por la diversidad y el diálogo intercultural.

Además, la alianza genuina entre las Naciones Unidas y las organizaciones regionales requiere un diálogo entre las culturas y civilizaciones del mundo en el contexto de una estrategia general que otorgue un papel central a las culturas y las religiones a fin de mantener los contactos y los diálogos entre los pueblos. Ello debe hacerse sobre la base del respeto y el entendimiento mutuos y el fomento de la paz y la seguridad internacionales. En la era moderna, lo imperativo del diálogo con otros urge más que nunca. Para ello, es necesario iniciar un diálogo bajo condiciones internacionales muy complejas que, más que nunca, requieren un diálogo entre las naciones a fin de establecer nuevas relaciones internacionales en las que primen los principios de paz, de respeto mutuo y del derecho a ser distinto. Asimismo, es necesario enfrentar las doctrinas de coacción y dominación.

En la época en que vivimos no podemos hacer caso omiso a la necesidad de otorgar mayor importancia a la cuestión del diálogo interreligioso e intercultural en el ámbito del entendimiento y de la cooperación para la paz, ante los problemas que sufre el mundo moderno y que ensombrecen la paz, la seguridad y la estabilidad internacionales. Ante la

importancia de esta cuestión, debe seguir figurando en el programa internacional y se le debe dedicar tiempo suficiente, de forma que puedan expresarse todos los puntos de vista. A fin de garantizar que el diálogo sea genuino, eficaz y positivo y que cuente con el apoyo de todo el mundo, debe basarse en los principios de igualdad y de aceptación del prójimo, con todas sus especificidades y atributos culturales, al tiempo que se respetan sus valores, se eliminan los estereotipos y se rechaza la dominación de una cultura sobre otra. La Alianza de Civilizaciones es, de hecho, una alianza de toda la humanidad, diseñada para forjar un mundo mejor para todos, en el que haya entendimiento entre las culturas y religiones y en el que todos tengan la oportunidad de vivir una vida digna sin que nadie intente explotar la religión con el objeto de ampliar la brecha entre las religiones y las culturas y, en última instancia, alcanzar objetivos e intereses políticos.

El Presidente (*habla en inglés*): Hemos escuchado al último orador del Diálogo de alto nivel.

Declaración de la Presidencia

El Presidente (*habla en inglés*): Quisiera empezar felicitando a todos los participantes por los estimulantes debates que hemos mantenido durante los dos últimos días. En particular, quisiera dar las gracias a los ponentes y a los representantes de la sociedad civil, las organizaciones no gubernamentales, los grupos religiosos y el sector privado por enriquecer el debate. Ahora debemos avanzar juntos y esforzarnos por forjar una nueva cultura de relaciones internacionales sobre la base de los derechos humanos y la seguridad, la cooperación mutua y el respeto por el derecho internacional. El Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz supone una vía fundamental para alcanzar ese objetivo.

Ya hemos adoptado una medida esencial en esa dirección con la Declaración sobre los derechos de los pueblos indígenas (resolución 61/295). Al hacerlo, hemos reconocido el valor inherente de la diversidad humana. La Asamblea General puede seguir esforzándose por ilustrar el espíritu de cooperación y respeto mutuo que hemos visto durante el Diálogo de alto nivel. Como hemos observado durante el debate, el diálogo sincero es una herramienta extraordinaria para fomentar la integración. Durante este período de sesiones y en el futuro debemos demostrar nuestra sincera voluntad de tolerar todas las opiniones, buscar

los puntos en común y evitar la utilización de plataformas como ésta con fines políticos.

La globalización nos ha acercado y nos ha hecho conscientes de la diversidad religiosa y cultural. También ha sacado a la luz nuestras diferencias. Una de las consecuencias de ello es que la diferencia se considera exótica. Otra ha sido la explotación de la religión con fines políticos, a menudo con consecuencias violentas. En palabras de un participante “A menos que las religiones sean parte de la solución, seguirán siendo parte del problema”.

Todos los oradores, sin excepción, reconocieron que el entendimiento interconfesional e intercultural conforma los cimientos de nuestro bienestar, estabilidad y prosperidad sociales. La diversidad es una parte inherente de la civilización humana. Todos los programas dirigidos a establecer uniformidad en torno a una ideología en concreto, religiosa o de otro tipo, han fracasado. Durante el debate hemos visto múltiples ejemplos de diferentes comunidades religiosas que han vivido en armonía durante siglos.

Varios oradores también han señalado que la intolerancia, la falta de respeto y el extremismo van en aumento, y lo han relacionado con los conflictos internacionales sin resolver y la injusticia social y económica. A ese respecto, una serie de participantes instaron a la comunidad internacional a hacer más a fin de encontrar soluciones sostenibles a los conflictos en el Oriente Medio, Darfur, el Iraq y Kosovo, indicando que una paz duradera puede alcanzarse mediante el fomento de un mejor entendimiento intercultural e interconfesional.

Otros oradores han pedido la aplicación cabal y oportuna de los objetivos de desarrollo del Milenio y el fortalecimiento de las instituciones de derechos humanos. Todos denunciaron a los extremistas y terroristas que promueven sus intereses políticos malinterpretando la religión. Esos grupos e individuos también propagan ignorancia y malos entendidos al tiempo que propagan violencia. Del mismo modo, varias delegaciones también señalaron que la combinación de la identidad étnica y la identidad nacional o la ciudadanía se ha utilizado como herramienta para propagar la inestabilidad con fines políticos.

Se reconoció el papel primordial de los medios de comunicación como un elemento esencial en la promoción de un mayor entendimiento interreligioso e

intercultural. A ese respecto, varios oradores indicaron que es fundamental lograr el equilibrio entre la libertad de expresión y la responsabilidad de los medios de comunicación a la hora de respetar las sensibilidades culturales y religiosas.

Una serie de delegaciones ha presentado propuestas concretas dirigidas a examinar esas y otras cuestiones. Carezco de tiempo suficiente para recordar ahora todas las recomendaciones. No obstante, constan en las declaraciones por escrito de los participantes, que están disponibles en el sitio Web de las Naciones Unidas.

Tuve el honor de inaugurar la audiencia interactiva de la Asamblea General, en la que se celebró un debate abierto con distinguidos representantes de la sociedad civil, entre los que se incluyeron representantes de las organizaciones no gubernamentales, el mundo académico, las fundaciones y el sector privado. Una vez más, quisiera dar las gracias a todos los que participaron en la audiencia, en particular a los que señalaron a nuestra atención las medidas prácticas dirigidas a fomentar el entendimiento y la cooperación entre religiones y entre culturas. El hecho de centrarse en programas para la juventud, los medios de comunicación y la educación, así como las asociaciones novedosas con las Naciones Unidas, coinciden con muchas de las opiniones expresadas por los Estados Miembros. Se hizo hincapié en recomendaciones como adaptar los programas escolares y capacitar a los profesores a fin de hacer hincapié en la concienciación y los conocimientos multiculturales, así como en ofrecer más oportunidades de programas internacionales de intercambio entre estudiantes. A medida que nos acercamos al sexagésimo aniversario de la Declaración Universal de Derechos Humanos, otro mensaje importante es el de la promoción del diálogo respetuoso e incluyente, sobre todo en el caso de las comunidades minoritarias.

Me interesó particularmente lo relativo a varias experiencias concretas de diálogos satisfactorios sobre el terreno en los que participaron interlocutores que disfrutaban de credibilidad y confianza en la base. Algunas de ellas se hicieron realidad gracias a una colaboración eficaz con el sector privado.

La recopilación y difusión sistemáticas de esas mejores prácticas fomentarían nuestros esfuerzos y mejorarían la coordinación. Me sentí alentado ante la participación significativa de los Estados Miembros en la audiencia de ayer, y observo con satisfacción el interés de la Asamblea General en continuar esa valiosa interacción con la sociedad civil sobre esa cuestión y otras.

Está claro que hay más aspectos que nos unen que los que nos separan. Como indicó el jefe de la delegación del Pakistán, en el Sagrado Corán se dice que la diversidad étnica no tiene otro propósito que la identidad. Indistintamente de la religión, el credo o la cultura, la familia humana comparte un anhelo de paz, prosperidad y felicidad. Un diálogo abierto y continuo y el respeto hacia la libertad de expresión y las creencias religiosas son aspectos fundamentales de nuestro empeño por fomentar una cultura de paz.

La religión es, y debería ser, una fuente de inspiración para alcanzar esos objetivos. Ninguna religión posee la verdad en exclusiva. Todos debemos reconocer y respetar el pluralismo de opiniones y creencias que hay. Esos valores están consagrados en la Carta fundacional de las Naciones Unidas y, de aplicarse plenamente, establecerían una nueva cultura de relaciones internacionales sobre la base de la paz, la tolerancia y el respeto mutuo.

Si bien las Naciones Unidas son un foro excelente para el diálogo, no debemos detenernos aquí. Si queremos fomentar el diálogo debemos regresar a nuestras comunidades y a nuestros barrios y difundir el mensaje por todo el mundo. Todos debemos ser ejemplos de tolerancia y entendimiento mutuo en nuestras vidas cotidianas.

Si queremos que el mundo cambie, primero debemos personificar el cambio que queremos ver en el mundo.

La Asamblea General da por concluido el Diálogo de alto nivel sobre la comprensión entre religiones y culturas y la cooperación en pro de la paz, y la etapa actual del examen del tema 49 del programa.

Se levanta la sesión a las 11.35 horas.